

LADISLAO GRYCH

LA PAZ DEL SEÑOR

CUANDO EL AMOR FLUYE EN EL ESPÍRITU ⁽⁸⁰⁾

FÁTIMA, 13 DE MAYO DEL AÑO 2000

La paz y el amor son como un gran desafío; así lo hemos tomado desde el principio, al caminar en medio de la Obra del Señor; si hay espacios que hablan más de la paz, es porque la necesitamos; es la que despierta el aire de la vida que nos lleva; al mismo tiempo, aún nos urge la necesidad de hablar del amor que nos permite crecer; con tan sólo hablar del amor que renace en el Señor, seguimos creciendo en medio de la Gracia.

Si hay temas para compartirlos, ante todo, son las vivencias en el camino, como recorriéndolo en medio de la Gracia; son las vidas en las manos del Señor, por el Bien que Él espera de nosotros; pues, las vivencias también se complementan, y son cada vez más fuertes; así llegan a los corazones que las vivencian como abriéndose ante el Señor; si a veces, nos parece que Él está a la entrada de la casa, ya está a la puerta del corazón; y si lo descubrimos, porque ya está en nuestra vida, y obra desde hace tiempo; que el Señor nos bendiga por siempre.

I. 1. LES DOY MI PAZ

La Paz es un don del Señor; lo recibimos de distintos modos, y si nos llega es bien recibido; a veces, leemos un texto, una reflexión que nos calma; pues, tras la palabra está la persona o aún es el Señor que no se esconde; es Él que nos ofrece paz; ¡y cuántas veces, la lectura nos abre el camino, aún por medio de la paz que nos llega!

La sabiduría de los Libros Sagrados es transmitir paz, de manera que la recibimos agradecidos; pues, tras la sensación de paz, está el Señor que sigue dándose de modo generoso; aún podríamos hablar de los lugares y ambientes, porque hay lugares que emanan paz; y la casa donde vive la familia, hasta podría llevar una vibración diferente, y por eso atrae; entonces, la gente viene, hay cierta sintonía entre la paz que contiene el lugar, y los deseos de recibirla.

+ + +

Hay lugares que son distintos, y como viene la comunicación aún sin palabras, la gente los descubre, los busca, hasta hace propaganda para que vengan otros hermanos.

Hay lugares impregnados de la Presencia de los seres; creo que lo podemos ver, aún sentir; pues, quien tiene más paz, la emana en el ambiente.

Las plantas y los animales se sienten bien en el lugar de paz; es un clima soñado en la familia, para los niños que crecen, y si crecen otras vidas, son distintas de las demás.

Hasta podemos hablar del secreto de las buenas tareas; si hay seres humanos que, si bien, actúan como los demás, las cosas que hacen son diferentes; el gesto, la comida y la palabra son distintos, pues, vibran en el clima de paz.

Los lugares Sagrados llevan algo particular, como sellado en los cielos; aún llevan cierta vibración, una vida distinta; y la gente viene, se siente bien; si vuelve diferente a sus tareas, ya

no cuenta los esfuerzos, sino más bien se siente agradecida.

+ + +

La fuerza mana del lugar y de las personas, aún, en el tiempo oportuno llega a las vidas; a veces, la gente se muestra como si no viese nada, sin embargo, busca a los seres y los lugares para hallar el alivio, luego de la fatiga, del cansancio que los supera; por eso, vuelven casi sin saber de qué se trata; pues, llegamos a la gente que tiene paz, y nos retiramos de los que serían como lo contrario de la paz interior.

Los lugares de paz son frecuentados, y casi nos abusamos de ellos; pues, no siempre esa paz es recibida sólo para el Bien; es como con la herencia que recibimos de los padres; y si la usamos mal, aún se volverá contra nosotros.

Sé que yo, en alguna oportunidad, huía de los que buscaban paz; es que ellos, al ver que la recibían, no luchaban por los cambios en su vida; fueron como aquellos que, al poder vivir de los demás, ya no se esforzaban; si ellos sabían de eso, no obstante, preferían quedarse quietos; cuando se les mostraba la verdad, se enojaban como no comprendidos o juzgados.

+ + +

Es justo que protejamos la Vivencia que llevamos en nuestro interior; pues, si el Señor nos la da, no es para derrocharla, sino para poder brindarnos; el Agua viva viene para usarla bien; somos como fuente de vida y de paz, que se alimenta en el Señor; la misma tiene su ritmo, su crecimiento; el Agua del Señor es como si tuviese su tiempo de llenar la vida, para brindarnos cuando sea justo para nosotros, para el ambiente, para los hermanos; pero, es fácil perder esa armonía; y eso ocurre cuando nos entregamos de modo apresurado, y hasta forzamos lo que por ahora aún no se logra; y si lo seguimos forzando, el hermano se enfrenta consigo mismo, y nosotros

nos perturbamos aún más; en fin, al ver la realidad, aún la interpretamos según nuestros conceptos.

La paz se proyecta en los corazones; si tomamos noción de la misma, podríamos proyectarla con mucha fuerza, con la luz; entonces, hasta podríamos vivenciarla como está prevista en el Señor; habría que aprender a proyectarla, aún sin forzar el tiempo del hermano ni su voluntad.

+ + +

Es importante canalizar la paz que recibimos; pues, hay un fin de la misma, marcado por el Señor; si hay hermanos que buscan paz en función de sus fines y de su proyecto, para los que la usan mal, su actitud se vuelve en contra de ellos; eso se refiere tanto para los que dan paz, como para aquellos que la reciben; pero, quien da paz desde un corazón puro, aporta para promover la nueva realidad en el clima de la libertad, del respeto; así, el Señor proyecta la vida que podría abrirse en el camino que tiene su destino; y la vida aún se abre para poder verla y enfrentarla según el Señor; los que dan paz que viene del Señor, saben interpretar el camino, por la luz que reciben; no obstante, son cautelosos en hablar; ellos más bien escuchan, llevan alguna reflexión; es que el camino nace en un corazón inspirado; entonces, la palabra llega a ser justa y esclarece; otras veces, es un misterioso modo de hablar, que se proyecta comprensible con el transcurrir del tiempo, y de los cambios que se vivencian; es que la luz nace en medio de las palabras que anticipan paz; y las mismas surgen en medio de la luz del Señor, y son oportunas; en fin, los que reciben la Palabra en el clima de la Paz, intuyen el camino, porque el Señor está aún más allá de la Palabra y de la Paz.

+ + +

Hay quienes quisiesen recibir paz en función de su proyecto; alguna vez, para calmarse por un tiempo, pero sin luchar por el cambio ni tratar de verse ante el Señor; no lo intentan ni lo buscan, ni quisiesen responderle, por más que aún viesen la oportunidad de hacerlo.

Hay quienes se asustan del camino por hacer; es que lo ven como un compromiso; quisiesen conformarse con alguna paz como pactada, pero no quieren perder lo que tienen, por más que fuese como aguas turbias o un cáncer; esa realidad es muy compleja.

Hay seres que llevan mucha sensibilidad por lo espiritual; no obstante, se conforman con lo pequeño; entonces, al usar la paz de modo condicionado, la misma se vuelve en contra de ellos, y hasta suele hundirlos; una vez, para poder reiniciar el camino desde una realidad aún más dolorosa; otras veces, les queda la nostalgia por lo que se habían perdido; si luego, aún surge una nueva oportunidad, el hombre suele cortarla, y no quiere luchar más; le parece que no sería para él; la paz sería entonces, por lo menos, para poder calmarse por lo triste que habría que llevar hasta el final; pero siempre, la paz sería importante para el hombre.

La Paz nos viene para abrir la inmensa visión de la vida; en medio de la paz, la vida se plasma en el Señor, toma nuevas formas; es que Jesús llega al mundo; y por alguna razón, los ángeles cantan: *“Gloria a Dios en las alturas y la paz a los hombres de buena voluntad”*; en fin, la buena voluntad del hombre es tan importante.

I.2. QUE NO TENGAN MIEDO NI TRISTEZA

Los temas que reflexionamos crean como un círculo, aún se van complementando, pues nacen mutuamente uno del otro; de ese tema particular, es más fácil hablar luego del perdón y de la liberación, pues, la vida ya respira de otro modo, aún en medio de las crisis; luego, en la medida en que la vida sigue con sus crisis, las vivencias toman múltiples imágenes; pero, en realidad, parten desde la gran inseguridad del ser humano que, si bien, tiene las raíces en él mismo, aún busca el sostén en la raíz que nos supera y antecede nuestra existencia; y no sólo en el mundo, donde hacemos ese paso limitado por las circunstancias de la vida.

Alguien que conoce bien la psiquiatría, sólo hablaba de los tres problemas: la culpa, el miedo y la tristeza; decía que, al poder resolverlos, el hombre vencería su estado depresivo, lo superaría dominándolo; al leer sobre eso, me parecía simple; aún me detuve frente a lo que Jesús hablaba de la paz; es que Él les dio paz a sus discípulos para que saliesen a perdonar en el Nombre del Señor; a la vez, les dice: *“la paz les doy, no así como la da el mundo; que no tengan miedo ni tristeza”*; en fin, hay mucha sabiduría en la Palabra de Jesús, pero más aún, la Fuerza que mana para los corazones.

+ + +

Al hablar de la paz o de la luz, nos inclinamos a las vivencias que son como consecuencia de una vida ya ordenada; pero es como hablar de la paz después de la guerra; de hecho, en la Obra de Jesús, Él siempre anticipa nuestro esfuerzo; y la paz es como el fruto de la luz; sin embargo, la guerra se sostiene por la paz y la luz del Señor; pues la paz de Jesús anticipa nuestra paz, si es que hay algo que sería nuestro en la vida que compartimos con el Señor.

Hablamos de la espiritualidad de ese modo, para ver más aún la gracia que nos llega, aún en el tiempo de la oscuridad y de la confusión; es la gracia como prevista para ese tiempo que nos toca, para calmar lo que no se calma, abriendo el espacio para las guerras que enfrentamos; pues, hay esperanza de un nuevo día, de la nueva vida.

Se habla mucho sobre la gracia que anticipa y promueve en cada instante; se habla aún de la fuerza que nos supera en el tiempo, cuando hacemos muy poco y nada, o nos sentimos imposibilitados, como paralizados en medio de los esfuerzos; las nuevas tendencias, aún, las que no consideramos como cristianas, aportan para ir abriendo nuestro modo de ver, para poder abrirnos a la nueva corriente de la gracia para nuestro tiempo.

+ + +

Se habla de las invocaciones, como por ejemplo, “*yo soy la paz*”; aún tratamos de sensibilizarnos ante la gracia que nos llega antes de que la hubiésemos merecido; y nos vamos a encontrar con aquellos que, según los juicios humanos, no merecen paz, por la vida que llevan; como si ellos debiesen estar lejos de la sensación de la paz, la que consideramos como signo de la misma; no obstante, son los que repiten con frecuencia las invocaciones que conducen a la paz; entonces, ¿cómo terminan, si aún son constantes?; ciertamente, ellos encontrarán la gracia, porque las invocaciones llevan mucha luz; son como decretos en el cielo, que entran en las vidas, por más que naciesen en los corazones muy confundidos y oscuros, con la proyección de paz casi ajena a los principios del Señor.

Si la paz viene del Señor, tiene que ver con la predisposición del ser humano, y él aún podría condicionar, hasta atropellar las leyes de la gracia; es un poco así, como dejar el arma en las manos de los chicos; pues, la percepción de la gracia, su

entrada en la vida, tendrá que ver con las circunstancias, con la realidad; hay ciertas etapas que habría que respetar; en la medida en que ser humano sigue resolviendo su desorden, se dispone para recibir la gracia, diría la presencia del Señor; es un camino de idas y vueltas; pues, la paz enfrenta la vida, y cuando la misma crece, aún se abre a la nueva paz que llega como de repente, y es como si debiese sacudir al ser humano, hasta lograr su fin, el cambio esperado, aún posible en esta vida; es que aquí, no hay cosas definitivas.

+ + +

Jesús con frecuencia habla de la paz; se destaca su Palabra de la Paz que supera el miedo y la tristeza; y en otro momento, luego de la Resurrección, Jesús repite tres veces: *“la paz esté con ustedes”*, al trazar la misión del perdón; pues, todos los acontecimientos marcan el camino del crecimiento; quisiera decir que los discípulos se predisponen para poder vivir la paz aún más profunda, en algún sentido, sería como otra paz; es la misma, pero los corazones están aún más dispuestos a recibirla, a vivirla muy profundo.

La sensación de la paz podría llevarnos a la vivencia como si la paz estuviese plantada en nuestro interior; y no es tan sólo una vibración que llega a nuestro interior, sino más bien, la vivencia que se despierta y brota, aún enfrenta la realidad en la profundidad de nuestra tierra, diría en nuestra vida.

Mientras hago la reflexión, recorro el camino de la paz en mi vida; y es lo que aún vale para poder transmitirla con mucha fuerza; si bien, casi no sabemos hablar de las vivencias en nuestro interior, lo poco que podríamos transmitir, aún sirve para ir proyectando el verdadero camino de la paz.

Así es con todas las vivencias; cuando hablamos del gusto de una fruta, podemos ayudar a que alguien la coma y luego, la descubra por su cuenta; no hay modo de transmitirlo como una plena sensación, pero los que lo viven, aún saben hablar

de modo, que los demás podrían comparar las vivencias, al detenerse en lo que viven, y otras veces, esperan lo que está por llegar, ya más atentos; y lo cierto es que las vivencias de paz se profundizan, toman su giro, la expresión cada vez más profunda; mientras tanto, todas las vivencias negativas se van como perdiendo, retirando de las vidas; creo que algunas de ellas, necesitan esperar hasta que llegue una nueva luz; y aún llega la paz a nuestro interior.

+ + +

¿Por qué las sensaciones del miedo y de la tristeza, las que aún urgen para resolverlas, y son como la niebla y el frío?; de este modo, me expreso en mis escritos; a ese tema lo tengo presente, creo que no lo voy a agotar jamás; es como si la inspiración pasase por ese lado, para seguir profundizando el tema de la paz, desde la vivencia y desde un camino hecho; y otras partes aún se queda como esperando como un sueño; es que pronto descubrí la importancia de la Palabra de Jesús, la de la paz que tiene que ver con el miedo y la tristeza, aún grabados muy hondo; fue para mí, como una revelación que ha abierto mi mente y mi corazón, en medio de las crisis que he vivenciado.

Con frecuencia, no tenemos la plena noción de la realidad; es que si bien, hay cierto bienestar, cierta sensación de sentirnos bien, existe otra parte aún más profunda, considerada como perdida; es la que sigue repercutiendo en los rostros; hasta nos parece que la podríamos esconder, pero se nos hace imposible; una vez, la disimulamos como buenos actores; y otras veces, las vivencias no nos llegan a la conciencia, pero el rostro no pierde rasgos de mucha preocupación, de tensión interior; y los que saben mirar hondamente, aún ven que algo nos pasa; si nos transmiten un poco de comprensión, de paz, se abren ciertas vivencias escondidas que, esta vez,

quieren salir para terminar de una vez para siempre.
Para hablar de una vivencia que podría ser insignificante en mi vida, recuerdo una foto hecha hace veinte años, la que me parecía buena, hasta me agradaba; pero hoy, veo la tristeza en mis ojos; me pregunto: ¿cuánto tiempo necesitaba para poder verla, y cuánto tiempo más, para que Jesús me sanase en mi interior?; eso me sirve para ver mi Camino, en la Obra del Señor; lo cierto es que cuando me parece que la vida está en paz, aún hay un largo camino para poder vencer el miedo y la tristeza, los más escondidos y ante todo, ese miedo y esa tristeza que aún se han transformado en otros miedos y en otras tristezas.

+ + +

El estado del miedo y de la tristeza es como la enfermedad del alma; es terrible, pero real; tiene que ver con las actitudes mal curadas y no resueltas; como la herencia no asumida del primer instante de la existencia en el mundo; al detenernos ante nuestro estado de ánimo, solemos decir que somos así, como si ese modo nos quedase para siempre.

Es bueno detenernos para ver ciertas imágenes de los padres, de la familia, aún para ver las virtudes que se transmitían, forjando nuestro ser; también, asumimos las debilidades que son como la herencia que se venía sola; es muy bueno verla, cuando nos toca la gracia; algunas de las vivencias aún se fortalecen y otras se calman; la gracia es como si neutralizase lo triste, negativo, que ha tenido fuerza en nuestro interior.

Al conocernos mejor, sabemos que los estados influían en las conductas generando nuevos estados de ánimo; lo que no fue pacificado en aquel tiempo, aún genera las vivencias que nos perturban, nos limitan, aún nos quitan el vuelo de la vida.

¡Cómo se transforma el niño triste, aún apagado, con miedos, mientras corren los años de su vida, y a dónde llega!; creo que estos estados generan actitudes poco deseables que no

son comprendidas; hasta sirven para despreciarse, juzgarse y rechazarse a sí mismo, o crean actitudes forzadas, llenas de preocupación, las que, en algún momento, darán más señales negativas, serán más tristes aún.

Al encontrarnos con Jesús, su gracia penetra cada vez más, en medio de la Obra del Señor; aún llegamos a las vivencias, cuando la tristeza y el miedo ya son como si comenzasen a esfumarse; es la sensación muy fuerte, de la liberación real.

+ + +

El ser humano libre del miedo y de la tristeza, es diferente; en algún momento, su rostro es distinto, relajado, el que ha puesto su vida sobre el fundamento donde hay seguridad, al poder vencer un paso vacilante; ya no hay más dudas; tan sólo hay que seguir caminando, y mirar los horizontes de la vida; y como el Señor llega, la vida se abre, ya no se encierra como triste ni afligida en medio de la oscuridad que había vivenciado; hoy vive feliz.

La pregunta es cómo lograrlo; pero, en la Obra del Señor es más bien, abrirse hacia Él, por lo que suele venir luego de las luchas y los esfuerzos, aún después de los fracasos; ahora nos queda dejar todo en las manos del Señor; no obstante, el esfuerzo tiene mucha importancia por lo que vivimos.

I.3. LLEVEN LA PAZ

Es que llevar la paz, es la primera exigencia, como urgencia en la Misión de Jesús; los discípulos no llevan muchas cosas, diría, casi nada, pero sí deben llevar la paz; y Jesús es quien les da la primera tarea, pues, por lo que Él espera de ellos, la paz es indispensable; aún se la reconoce por los frutos de la misión.

La gente reacciona ante la paz, de algún modo, se conmueve en su interior; a veces, la paz es como con un pobre que pide pan en el Nombre del Señor; una vez, la paz aún encierra el corazón y otras veces, lo abre en el camino del bien, al poder responder al Señor, en el tiempo de las respuestas.

+ + +

Cuesta ver hasta qué punto, la paz que llevan los discípulos, es el fruto de una vida ordenada, o tan sólo es un don por encima de las circunstancias humanas; y la vida nos dice que es el don que nos supera, de modo, que no sabemos hasta qué grado llega la paz a los corazones, para ser entregada a los hermanos, e iniciar el camino en sus vidas.

Los discípulos se sorprenden por la actitud de la gente que los recibe; una vez, con los brazos abiertos, otras veces, los rechaza como si fuesen enemigos; y quizás, fue la gente aún desconocida para ellos.

Una vez, me expresé sobre la paz de mi vida; dije que viví mucho tiempo, ignorando la paz de Jesús que llegaba a mis hermanos, por medio de mi corazón; la gente hablaba de la paz, y yo no la veía; aún no la intuía en mi corazón; creí que, la gente, como estaba muy mal, con lo poco que recibían de mi corazón, fue como si hubiesen recibido un cielo abierto; así fue por un tiempo; después sí me daba cuenta; es que meditaba sobre la paz, aún dediqué una parte de mis escritos sobre esa vivencia, abriéndome cada vez más a la gracia,

para poder dar cada vez más; entonces, me daba más cuenta de las reacciones, y comprendí el porqué de la gente, aún con sus miserias y dolencias, en medio de las respuestas de los corazones que querían vibrar, pues aún llevaban su imperiosa necesidad de abrirse; si no lo sabían lograr, porque aún no era su tiempo, pero algo pasaba por su interior.

Hasta dediqué un tiempo para reflexionar cómo reacciona la gente frente a la paz que recibe; sentí la fuerza que pasaba por mi corazón, cómo llegaba a ellos; y como mi corazón ya estaba cada vez más atento, la gracia llegaba en abundancia; pues, hay un proceso del crecimiento en medio de la paz; una vez, la recibimos aún sin saberlo; cuando nos damos cuenta, hasta nos asustamos; luego, ya prestamos más atención, aún unimos fuerzas para poder recibir paz, y transmitirla a los hermanos; creo que, en algún momento, podemos sentir el desborde de la paz, al tomar conciencia de la Obra del Señor; la que es muy grande, aún en las circunstancias, cuando la gente nos rechaza; pues, la paz no se queda en vano; y creo que alguna vez, el hombre desea volver a la paz rechazada.

+ + +

Hablemos del camino de la paz; ya comienza con el primer impacto; es como si fuese la primera gracia que recibimos; es que de repente, la vida se calma; es importante sentirlo, por más que fuese por algunos instantes que se graban en los recuerdos; de ese modo, influyen en el tiempo que nos toca vivir, cuando buscamos la reconciliación, el reencuentro con nosotros mismos, y tratamos de comprender las vivencias que antes no hubiésemos podido entender.

Después, empezamos a soñar en la paz; y es el deseo que nos lleva a buscarla; es que nos cuesta retener esa vivencia; sin embargo, el deseo es más fuerte que la vida, más fuerte que enfrentar los errores y equivocaciones; y en algún momento, hasta nos cuestionamos si es posible mantener la paz, cuando

la vida no tiene nada resuelto; pero la sensación es más fuerte que el razonamiento, y es lo que nos confunde, diría que el Señor nos confunde, al vencer nuestra vida, no según nuestro modo de pensar, sino según la gracia que nos supera. La paz es como la primera puerta que abre el Señor, y es Él que llega a la vida; así la misma se encuentra con Él, aún supera las etapas que debemos pasar; pues, en medio de la paz, se ven el amor y el perdón, y desde el amor y el perdón se abre la vida.

Veo qué importante es entrar en la corriente de la gracia, y no tanto proyectarla desde las limitaciones, ni decretarla con la mente, sino más bien, dejarnos llevar hasta que llegue la hora, y se abra la Fuente del Señor; y Él es la Fuente de Paz, de Amor, de Perdón, de Comprensión, en medio de un nuevo crecimiento, donde lo de antes está incluido en lo nuevo que llega, como inundando la vida.

La experiencia es importante, pues lo que vivenciamos, lo transmitimos como un deseo, aún como una esperanza en los corazones de los hermanos; y lo que hemos logrado vencer o más bien, lo que el Señor ha vencido en nosotros, se proyecta en otros corazones, mientras aún respetamos la libertad, el tiempo, los obstáculos y circunstancias, y lo que vive nuestro hermano.

+ + +

Ver cómo el Señor obra en nuestros hermanos, por medio de la paz que reciben, tiene que ver con la luz que nos llega; y la luz tiene que ver con nuestras vidas, con lo que nos pasa hoy, mientras Jesús obra en nosotros; quien logra ver bien lo que ocurre en él mismo, aún sabe discernirlo, y va a comprender al hermano, va a ser paciente, aún espera la luz, mientras que el hermano asume la Gracia; es cuando su vida condicionada le permite recibir lo que antes no sabía hacerlo, o no se daba cuenta de lo que recibía.

Es muy grande estar ante el hermano, con el corazón puesto en su corazón, aún esperar a que se abra la casa; y mientras la paz calma los vientos y el frío, él invita a que entremos, pues el corazón busca el calor, el descanso de las fatigas. Es grande ver como el Señor obra, aún, cuando el hermano no lo comprende; por eso, nos acepta, como en otros casos, impide y rechaza; y pensar que nuestro corazón se pone de parte del Señor.

Los discípulos ven la Obra del Señor, y cómo Él llega en las vidas de sus hermanos, cómo se abren los corazones; es que Jesús les ha enseñado a vivenciarlo en sus corazones; no sólo actúa en ellos, por medio de la paz que abre las vivencias del espíritu, sino que les permite ser conscientes de la Obra del Señor; así, en sus vidas, como en las vidas donde Él obra; y con esa vivencia como puesta en Él, se proyectan las miradas que llegan a los hermanos; si el Señor nos hace ver lo que viven ellos, algún día, ellos lo harán igual; se verán de veras, delante del Señor.

+ + +

Por mucho tiempo, caminamos aún pensando en la paz que recibimos; como se trata del clima y del crecimiento, aún hay espacios para que la vida se abra, que crezca en medio de las nuevas circunstancias; una vez, el clima es agradable, pues, el Sol y la Lluvia nos renuevan por fuera y, ante todo, el en interior, para que la vida que se desarrolle; otras veces, nos debemos conformarnos con mucho menos, aún soportar la escasez; y a esa realidad se la vive por mucho tiempo. Después del gran impacto de la Gracia, cuando la vida se ve envuelta en la Luz y el Rocío del cielo, viene otro tiempo y otras experiencias; pues, ¡cuántas veces, la vida sufre como cortada por la maldad, por una fuerza casi imprevisible!; sin embargo, hay que asumirlas con la paz que el Señor nos da;

es que Él nos sostiene no sólo en el tiempo bueno, sino también, frente a las dificultades y los contratiempos que hay que soportar; la paz halla las fuerzas para aceptar lo que viene, lo que tiene un sentido; quizás, tiene que ver con el crecimiento aún más importante; es que, si la vida no se decae, mientras debe enfrentar las dificultades, ellas le sirven para el crecimiento aún más grande, diría, para los cambios en el espíritu, en el camino de las vidas.

+ + +

Cuando nos parece que ya tenemos paz, y que alcanza para todos los días, vienen las dificultades que nos sorprenden; en ciertos tiempos, es como si la paz se cortase, por la parte más débil del hilo que nos une con el Señor.

¿Por qué se corta la paz?; ¿es por la realidad exterior que nos llega, o hay otras cosas muy profundas, que están en la vida?; me hago la pregunta, y creo que me sirve; pues, si la paz de mi corazón queda perturbada, es porque la realidad es fuerte; en mi interior, hay vivencias para resolver, que se despiertan cuando vienen otras, como de afuera; es que se proyecta el encuentro, la lucha o la confusión que nos quitan paz.

La primera gracia que nos podría llegar para esos instantes, es pedir la paz; aún más allá, si comprendemos lo que nos pasa o tan sólo nos sentimos invadidos; es que sin la paz, no comprendemos lo que nos pasa y aún menos, las debilidades que debemos asumir; y tampoco, podríamos resolverlas, ni le ayudaríamos al Señor a que sane la realidad enferma.

+ + +

Cada nueva experiencia de paz, después de su falta o cuando la paz se ve amenazada, o casi por quebrarse, es el tiempo de un nuevo crecimiento; si bien, la paz viene en medio de las crisis que nos tocan, se aventura un futuro feliz, ya más real;

y la paz es la que anticipa el cambio, el crecimiento.
Es que la paz que viene después; aún es como una nueva ola
de la paz que ya sigue llegando desde hace tiempo; y es lo
que vivencio en mi corazón.

I.4. CALMÓ EL MAR

La reflexión aún tiene que ver con lo que acontece cuando los discípulos atraviesan el lago; es cuando los vemos muy desesperados, les parece que no pueden salir de la tormenta; y como si fuese poco, Jesús sigue durmiendo, como fuera del combate que les toca a ellos, antes de llegar a la costa.

Me acuerdo de una de mis experiencias con las tormentas en el campo, donde las piedras atraen los rayos; fue para mí un tiempo de mucho miedo; pues las tormentas se cruzaron de los dos lados, con mucha luz y agua, de manera, que yo no podía avanzar con el coche, aproximándome a la colina del castillo abandonado; como la luz de los rayos fue muy fuerte, casi enceguecía de cerca; yo seguía mi viaje, porque no podía esperar; pero me sostenía la seguridad, aún sentí que no fue el tiempo, que aún me quedaban algunos años en la tierra; así seguía en el coche entre el barro, la luz y el agua, y con un fuerte ruido que me hacía temblar; a esa experiencia no me la olvido y aún me sirve; y fue de noche.

En fin, llegué a una casa del campo, me acosté y aún seguí meditando; después volví a reflexionar sobre el lago, Jesús y la barca, pues Él me parecía cercano a mi vida salvada una vez más, en las tierras que eran de Él.

+ + +

La Paz supera las tormentas; es que, hay tantas, por todos lados las hay; creo que al ver a Jesús que duerme, en medio de la plena paz, como por encima de la preocupación por la tormenta que golpea la barca, impresiona aún más; de todos modos, uno se pregunta si es la paz que lo sostiene, o duerme como desconectado de la realidad.

Después, cuando calma el mal tiempo, ya no hay duda; pero también nace un profundo respeto, la admiración, y viene el pensamiento sobre la pobreza y las limitaciones.

El hombre nace humilde en medio de esas experiencias, aún nace otro hombre; por eso, necesita de las mismas, por más que lo pusiesen al borde de su existencia, con un miedo que paraliza los huesos.

¿Qué podrían ser los discípulos sin esas experiencias?; creo que no hubiesen podido crecer en la paz; quizás, se hubiesen quedado con aquella paz que apenas los calmaba, después de ciertas reconciliaciones, de cierta paz con la vida, aún con los hermanos y consigo mismos; sin embargo, no fue esa paz que les calmaba hasta el espíritu, y no fue la paz de Jesús en medio de los corazones; por eso, Él necesita de ese tiempo para que ellos crezcan.

Así es la vida; cuando nos parece que tenemos paz, como arraigada en nosotros, viene otro tiempo que nos sacude en el momento menos previsible; entonces, resurge el miedo y la desesperación, y el peligro de hundirnos está tan cerca como jamás lo hemos visto; y si Jesús duerme, está presente igual, y aún llega en el momento que inspira un nuevo paso, ¿hacia dónde?; luego viene el tiempo de la nueva reflexión.

+ + +

La primera reflexión de los discípulos está llena del asombro y del miedo; es que se encuentran con un Jesús desconocido; no lo creían ver con tanta fuerza espiritual, con tanta Paz que calma la tormenta; además, la ayuda les viene en el momento menos esperado, sin embargo, porque se lo piden e insisten en que les ayude; la hora del grito desesperado es importante para el Señor que obra en nuestra vida; y para nosotros, es un paso para seguir creciendo; luego, el camino está abierto, y si la calma es grande, es por la paz que llega del Corazón de Jesús unido a los Cielos; y aún hay que hacer un camino para llegar a los corazones.

Es un largo camino, y la tormenta es la imagen de todas las tormentas que quedan quietas por dentro del corazón; ellas se

irán despertando, en el tiempo que está por llegar; luego de la paz, que hemos vivido, aún podemos volver a la vida para seguir profundizando la vivencia interior; tras las vivencias vienen nuevas sorpresas, nuevas tormentas, como por detrás de los problemas latentes.

Se necesitan ver los dos crecimientos; y si Jesús es cada vez más grande, la realidad se proyecta cada vez más profunda y más conflictiva aún; ya no es sólo mirarla por la piel de la misma, sino que sería como ir entrando en ella, para llegar a las raíces de la vida que suele llevar las tormentas; si ahora, se quedan como dormidas, mañana se despiertan, y Jesús nos sorprende una vez más.

+ + +

Al hablar de la paz, la hemos presenciado como si fuese una lluvia que llegaba a la tierra; es la que cambia la dureza y la intransigencia, aún calma el dolor y las penas, para devolver la imagen de una vida cada vez más tranquila.

La paz es como una lluvia que calma a esa tierra dura, llena de sed; así la vida se ablanda; pero, cuánto movimiento en la vida humana, mientras la misma se calma y no sufre tanto; y si llora, es como la liberación del llanto, aún encerrado desde hace tiempo; entonces, la vida ya puede respirar, en algún sentido, puede vivir de otro modo; no es que la paz resuelva todo, pero abre los espacios para una vida distinta, por más que debiese reconocer la realidad, aún, enfrentarse consigo misma, al asumir los errores como consecuencia de una vida fatigada, torcida en tantas partes; pues, sin asumirla no hay progreso, ni hay cambios con sólidos fundamentos.

También, la paz es como llegar a la tierra que está llena de fuegos y volcanes; donde tropezamos, la tierra se levanta, se ve sacudida; donde llegamos, tenemos los vientos en contra, y las tormentas que desequilibran la vida; a veces, es como abrir una jaula; entonces, se despiertan las fieras.

Es bueno analizar las tormentas en el espíritu, que tienen que ver con el cambio y el tiempo; en algún sentido, se reflejan las dos, la interior con la que el hombre ve por fuera, la que parece espantosa, triste.

+ + +

El Señor obra por medio de la paz; pues Él calma la vida en el medio de las tormentas; cuando la tierra tiembla, el Señor nos sostiene; se me ocurre a pensar que Jesús, por medio de la paz, aún despierta las tormentas en los corazones de los discípulos; y las tormentas en el espíritu aún despiertan otras tormentas; así caminamos como promoviendo las tormentas en nuestro interior.

Me acuerdo de un preso muy inquieto, que venía a la misa; y como él movilizaba el ambiente, todos se mostraban muy inquietos; lo vimos en muchas oportunidades.

Según las vivencias de los místicos, hay vínculos, que son muy fuertes, en medio de la realidad; la vivencia interior aún podría atraer las tormentas, para despertar otras tormentas y otras más; si es que la paz calma exteriormente, aún sigue calmándose el interior; pero el cambio viene del espíritu y finalmente, del Señor que llega a los corazones; es el camino de la gracia; pues, el Señor sigue penetrando la vida y la tierra; es una bendición.

El Señor ya no nos abandona, pues su gracia sigue fluyendo; y el hombre, a veces, está abierto para recibirla y otras veces, no tanto.

+ + +

Con la paz es como con la vida del niño que aún está como escondido entre los brazos y el corazón de la madre; pues ella sufre el frío y la noche, pero el niño está protegido.

Mientras está entre los brazos con el calor que corre, no hay noches ni miedos para el niño; pero si un día, su madre lo suelta y aún se aleja de él, se queda llorando, hundido en la oscuridad.

¿Cómo esa vivencia, con el tiempo, nos abre el camino para ir superando las tormentas que nos rodean?; por lo menos, para estar tranquilos, aún como la barca con las anclas bien hundidas en el Señor; y es un camino por hacer, después de perder el miedo ante las fuerzas que nos iban hundiendo, para unirse al Señor; pero ese camino surge como a pedazos, cuando se quiebra lo que consideramos nuestro, y aparece el Señor; y como la fuerza interior podría llegar a ser muy grande, algún día, con sólo ver el mar, comienza a calmarse el agua del mar, y más aún, el corazón del hermano que está frente a nosotros, en medio de la realidad que lo toca; a esa gracia, la podemos experimentar con el tiempo, al poder ver al Señor cada vez más grande en nuestra vida.

Me agrada ver el momento, cuando el espíritu se calma antes de irse de la tierra de los humanos; suele ocurrir que después de las tormentas, se va con la calma que aún parece plena, como ganada luego de tantas luchas; sin embargo, la paz le viene, porque el Señor le pone al hermano para que, en su Nombre, calme el corazón; eso vale más que el mar calmado por Jesús.

+ + +

¡Cuánta fuerza despierta el acontecimiento del lago, para aquietar los corazones, tanto de los discípulos muy cercanos a Jesús, como de los que leen y leerán ese relato!; pues, hay una gran fuerza en la Palabra de Jesús y no sólo para calmar las tormentas que nos rodean, sino que más aún, para calmar los corazones atormentados; ¡y cuánta obra del Señor!

I.5. GETSEMANÍ

Esta Vivencia de Jesús nos permite ver la realidad en medio del dolor, de la impotencia, aún ante la misión que está a la puerta; Jesús viene de lejos; es el enviado de la Paz, desde el Padre hacia el mundo; viene a anunciar la paz, aún les dice a los discípulos: “la paz les doy”; parece que Él había hablado muchas veces de la paz, antes de poder reconciliar las vidas, de fortalecerlas, luego, de enviarlas en su Nombre con la paz en los corazones; en aquel entonces, la paz fue el gran signo; llevaba a la aceptación o al rechazo; por alguna razón, Jesús aconseja sacudir el polvo en los lugares que no lo aceptasen; y es por la hora de la salvación.

La paz viene cuando debe venir y luego, hay que esperar; es que el otro tiempo aún no llega; en otras circunstancias, aún Jesús hace morir la higuera, pues, fue el último tiempo de esperar frutos; como la higuera no los tenía, llegó la hora de la justicia; es que la paz es aún como abrir el paso para Jesús, a un Jesús aceptado y rechazado, odiado y amado, censurado y tratado con respeto; en ese clima están los discípulos que asumen la misión de Jesús, desde los pequeños aprendizajes que les vienen bien.

+ + +

La misión trae las consecuencias; por un lado, los que van a responder a la paz ofrecida, en sus corazones puros, iniciarán el camino que los llevará por las luchas y enfrentamientos, y éstos, van a proyectar la nueva vida ante un Jesús, que si bien, despertará las crisis, a la vez, abrirá los nuevos caminos de la paz, como profundizando la vida del Señor en el mundo; lo van a vivir los discípulos, y todos aquellos que se encuentran con Jesús, al escuchar su Palabra; es que viven el impacto de cerca, si por lo menos escuchan a Jesús; de esas vivencias se forja lo nuevo, no siempre encaminado decididamente; pero

hay vivencias que les ponen de parte de Jesús; aún no son para confiar plenamente en Él, ni creer que vayan a entregar su vida, en la hora de jugarse por Jesús.

Pero existen otros sectores, del rechazo y de la ceguera; ellos ya tienen un camino abierto, la oscuridad los va llevar lejos, los envuelve en medio de los odios, inseguridades y miedos; por eso, van a llegar tan lejos que uno ni siquiera se imagina que el ser humano podría llegar hasta allí, en sus decisiones; es que el hombre, cuando tuerce el rumbo, también pierde la objetividad, no sabe lo que es la verdad o la mentira; y Jesús en el medio; está con todos y con toda la realidad humana, a la vez, como un solitario; sin embargo, lleva en su interior, la realidad que lo sacude; todo aún envuelto en medio de un profundo silencio.

¿Quién lo comprendiese?; sólo los que están en la misión del Señor, preparándose para la misma, mientras Jesús les llega con su Luz; tan sólo ellos pueden presentir lo de Jesús, y aún vivirlo en sus corazones.

+ + +

La realidad va a seguir profundizándose; y lo visible es que, con el tiempo, se va a ver gente que viene y se va, es la que incluso cambia de banderas; antes estaba con Él, hoy, ya no están más; la gente viene, se va, aún más se va que viene; a la vez, Jesús es más conocido, pues, la gente piensa, habla de Él, aún no es sincera y dice lo que quiere, lo que le conviene; con frecuencia, es como si Jesús no pudiese empezar la obra, o es que apenas la inicia, aún sin poder continuarla; es como empezar a cocinar el pan, pero no bien la masa toma el calor, la sacamos del horno; entonces, ¿para qué sirve, cómo poner el pan en la mesa?; si Él habla de los frutos de la misión, con quién compartirlos, de qué manera explicar lo que fue como un fracaso.

El Mensaje de Jesús es claro para aquellos que lo viven en

sus corazones; los demás no saben intuir el camino; es que la Enseñanza es para aquellos que saben mirar lejos, aún leer lo que hoy, no se ve y hasta parece sin sentido; pues, ¿cómo entender lo que Jesús dice de poner otra mejilla, cuando el adversario está dispuesto a golpearla?; es que aún habría que esperar para ver el sentido del Mensaje de Jesús.

Con el tiempo, su Mensaje despierta aún más conflictos; y Él, desde el comienzo, considerado como alterado o alguien que sigue perdiendo la razón, por más que había señales del Poder del Señor en su Vida; así lo ven muchos, y los que le siguen, son cada día menos, aún preocupados, asustados por Él, por sus vidas; pero aún, en ese tiempo, hay que sostener a los hermanos; hay que luchar por la paz para ellos; si bien, Él debe seguir construyendo su Mensaje, en medio de los que aún quieren seguirle, a la vez, hasta debe luchar por la paz para ellos, contra los pensamientos adversos, que los mismos no perturben ni destruyan su Mensaje; pues Él, hasta quiere afirmarse en las circunstancias de la confusión que crece; y no es un camino fácil; tan sólo los del gran espíritu podrían hacerlo; porque hay luces de por medio, de los cielos, hay un mundo de los espíritus que sigue asistiendo, vigilando día y noche y se trata de Jesús, el enviado del Padre, que necesita la Luz, el Apoyo del Cielo, para que su Obra en el Mundo no se disperse ni se pierda.

+ + +

Desde el principio, hay dudas y cuestionamientos entre sus discípulos, y Jesús sigue resolviendo los miedos y dudas; así los fortalece día tras día, a los que le acompañan.

Mientras analizo esta tarea, veo que es casi incomparable con lo que llamamos formación; es que no vivimos con claridad lo que vive Jesús con sus discípulos, aún con sus luchas; creo que la situación de Jesús en el mundo, no es tan clara ni está claro cómo jugarse por Él, al arriesgar con la vida; a la vez,

el camino de las transformaciones en medio de un corazón ya transformado por Jesús, todavía no está bien claro; en fin, aún estamos como por descubrir esa tarea, y la realidad del mundo no nos ayuda, para que renazca la obra de Jesús, en nuestro tiempo.

En todo el tiempo, es crecer en medio de la paz, pues sin ella, ¿cómo hablar del crecimiento?; pero las tormentas se ponen fuertes; si Jesús las vence en los corazones de sus discípulos, ellos interiormente son fuertes; pero esta vez, las tormentas amenazan más aún; si aún vemos a los corazones calmados, pero las tormentas y oscuridades son tan fuertes, que desean penetrar lo más sagrado; por alguna razón, Jesús cuida a sus discípulos; es que, de otro modo, no hubiesen podido llegar al Cenáculo; si es que llegar al Cenáculo, ya es mucho, a la vez, es como comenzar de nuevo; es lo que quisiera destacar en la vida de los elegidos, enviados por el Señor, pues se inicia la Vivencia aún más grande, que nos sorprende una vez más.

+ + +

En el Cenáculo, los discípulos adquieren aún más claridad; Jesús les abre los corazones una vez más, y van a ver lo que antes no podían ver; aún vivenciarán la realidad del mundo enfrentado con el Señor, que esta vez, significa enfrentarse con Jesús y con ellos mismos; lo ven de cerca, sienten paz y luz para definirse por Jesús, hasta la muerte; pero Jesús tiene claro lo de la debilidad humana que llega; pues, cuando uno entra en la lucha, aparecen otras dificultades y sorpresas que confunden; casi no hay tiempo para pensar, mientras que los discípulos aún deben actuar promovidos por su convicción y las decisiones ya tomadas de antemano.

Judas sería el anticipo de lo que podría pasar con ellos; esta vez, como si él no pudiese vencer la barrera, antes de asumir el compromiso definitivo; creo que todos tenían dudas, y no

es que todos hubiesen querido traicionarlo; ellos seguían con sus dudas: estar con Jesús o no, luchar por Él o retirarse, a la vez, a las dudas las ponían en las manos de Jesús, y buscaban paz para las decisiones.

¿En qué lugar se queda Judas, para no seguirle más?; es que él no sólo se retira, sino que empieza a actuar como al revés, porque es difícil quedarse neutral; ahora, ya es como si no le interesase lo que había vivenciado con un corazón entregado; hasta creo que sería más fácil transformarse en el enemigo; y eso ocurre cuando los sentimientos no se calman, y aún están la desilusión y el fracaso; pues, algo fuerte había pasado por el corazón de Judas; y habría que llevar mucha paz y mucha luz para poder comprenderlo.

Jesús está en medio de la realidad cada vez más fuerte; hasta ahora, sabe llevarla, aún guarda la serenidad, aún puede abrir los nuevos espacios en los corazones de sus discípulos, para poder seguir con el Proyecto que viene del Padre; sin embargo, el camino se pone cada vez más difícil, y llega la hora de las definiciones.

+ + +

La Oración en Getsemaní, aún tiene que ver con el estado, cuando las fuerzas no dan más; hasta aquí, Jesús ha sabido sostenerse y llevar a un buen fin, lo que es necesario.

Culmina el Encuentro trascendental en el Cenáculo, que va a marcar el tiempo de antes y el de después de la Cena, con las Palabras de Jesús; son como el Programa; y es como si todo comenzase; Jesús viene como Quien cumple la gran parte de su Misión, a la vez, es el tiempo que recién está por llegar; en ningún otro tiempo, Él tenía tanta seguridad de la Misión como la ve ahora, y no tiene fuerzas para seguir más; Él que disponía fuerzas para ir enfrentando los miedos del mundo, ahora tiembla; pero son esos misterios del Señor, cuando la Luz y la Presencia son como si aún no llegasen en el tiempo

esperado; así fue con Moisés, y luego con Elías, y ahora más aún, con Jesús tirado al suelo, que busca la Luz en medio de la profunda oscuridad.

Y todo viene cuando debe llegar; después, Jesús se levanta y sale al encuentro con Judas, y con los guardias que vienen a buscarlo; ese acontecimiento se entiende, si por lo menos, en pequeña parte, hemos vivido algo similar, y el Señor nos iba preparando para la misión; pero si no lo hemos vivenciado, es porque no ha llegado la hora definitiva, antes de empezar lo que esperamos desde hace tiempo; si el Señor nos lo iba anticipando en los sueños, o en la oración aún más simple, lo de hoy, más aún llega a nuestro corazón.

+ + +

La misión sin paz, no tiene fuerza; aún precisa pasar por el miedo, la inseguridad, el abandono, pues, de otro modo, no hubiese podido entrar en la realidad humana, ni vivenciar muy profundo lo que el Señor quiere elevar a las alturas.

La paz ya es el clima para la Obra del Señor, en todas las circunstancias, por más que nos tocasse entregar la vida y, de hecho, lo debemos hacer; el Señor es tan grande que nos da paz, de modo, que nos sorprende, aún cuando nos asustamos, porque la Luz no nos llega, y los demás no comprenden lo que vivenciamos en nuestro interior.

I.6. LA PAZ ESTÉ CON USTEDES

Desde Getsemaní, todo sigue hasta la Cruz, y Jesús tiene una nueva oportunidad para volver a sentirse quebrado, a revivir la impotencia y la oscuridad hasta el final; sale al encuentro con sus adversarios que, esta vez, lo buscan de noche; se les entrega y quiere que se salven sus discípulos; luego, escucha las acusaciones; se ve humillado desde aquellos que buscan cómo terminar con Él; es que ellos no se calman hasta que no consigan lo suyo; aún viene el pueblo, hostil, cruel, aún curioso, como suele pasar en estas circunstancias.

Sorprende mucho la tranquilidad de Jesús, más fuerte que los desprecios y las humillaciones, la falsedad y la traición; creo que Él se lo vive profundamente, aún más, unido al Padre, en esta hora, y a los Seres de Luz que les acompañan.

Quien no ve que el enfrentamiento tiene que ver con otras fuerzas, entre la Luz y la Oscuridad, éste jamás podría estar tranquilo; y para enfrentarlo de manera, como Jesús, necesita recibir la luz del Señor, pues humanamente, sería imposible vivir en paz; pues, se quedaría paralizado como un soplo de hielo en una noche fría, muy oscura; pero la Luz llega a la Vida de Jesús, y es más fuerte que las oscuridades que se unen; ellas actúan por medio de los seres oscuros, y muchos de ellos no saben lo que hacen, pero son instrumentos de la oscuridad que resurge más que en otros tiempos.

+ + +

Jesús en Getsemaní suda con sangre y tiembla de miedo, en medio de la oscuridad que quisiese atraparlo o tragarlo en el mundo; Él no lo vive como si fuese sólo por su cuenta, sino más bien, en medio de la oscuridad que ahora, ya no necesita esconderse; pero tampoco el hombre lo ve; lo toma como si él fuese más fuerte en este tiempo; es que el hombre cruel hasta halla cierta tranquilidad según él.

Me decían que un nazi se calmaba, luego de los tiros, al ver a los caídos al suelo, que sólo morían para satisfacer la sed de matar a cualquier precio; ¡qué misterioso es el ser humano que, de este modo, expresa su seguridad, donde dominan la prepotencia, la crueldad, el egoísmo, la idolatría!

El ser humano no reconoce a Jesús, y lo rechaza porque Él se considera el Hijo de Dios; mientras tanto, el hombre proyecta su falsa idolatría y pone a su dios de garantía, para plasmar lo suyo, lejos del Señor, aún unido a las fuerzas oscuras.

¿Cómo reacciona el hombre ante la paz de Jesús, que esta vez le llega más aún?; y hay que tratar de entender la actitud de Jesús, cuando los seres humanos son como bestias, y ante la paz, se enneguecen y lo castigan con furia.; ¿no sería que el Señor abre el camino para llegar a ellos, de este modo?; es que, si no es hoy, algún día sería; por lo menos, así nace la esperanza de poder llegar a ellos; y es por la paz que aún sorprende.

+ + +

Creo que, para el tiempo difícil, el Señor nos prepara desde hace mucho tiempo; pero, cuando llega la hora, es como si nos faltasen fuerzas, nos quedamos paralizados; pues, vamos hallando la luz del Señor que pasa por la vida aún no apta para recibir la gracia; y cuando nos apuramos, es como si se cortase el hilo por la parte débil.

¿Cuánto tiempo, hasta que la vida se abra, y que sea como la Corriente del Señor?; ¡cuánto tiempo, y por cuántas luchas!; ¿acaso Jesús no necesita pasar por los conflictos que pasa el ser humano y, de este modo, quedarse cercano a las vidas?; pues, Él vive en nosotros, es nuestro Salvador, camina por la tierra de la bendición; para tener paz en la hora de la cruz, no sólo debe llevar la gracia que lo sostiene, sino también, debe sentir la unión con el ser humano, llevándole paz, vida, luz; pero, el camino se proyecta solitario, silencioso, aún se pone

duro; no sólo hay que ver las caras de los que gritan, sino es estar en sus corazones, con lo que lleva la vida; pues, si el Amor llega, aún el dolor se queda diferente, por lo menos, en alguna parte del camino; pues, aún lo supera lo sagrado que llega del Señor.

+ + +

La paz es como la gran sensación del corazón puesto en el Señor, es ver la raíz que nos sostiene, aún ver la luz que llega y vence oscuridades; es como el ancla, es la seguridad del ser que camina; y cuando el corazón es sensible, la lucha no sólo abarca nuestra vida, sino se abre a los hermanos; no es sólo por lo propio del corazón, sino que es estar en medio de las vidas con sus confusiones y guerras, y aún llevar la paz, para abrir nuevos caminos

Jesús iba caminando y con Él, el mundo del bien y del mal; y con la paz que tiene, alcanza los corazones; ya no se detiene hasta que no llegue a la profundidad del dolor, de la pena y de la oscuridad; con ese espíritu, Jesús vive toda la realidad del mundo, y de cada hermano, y sigue hasta que llegue al Monte; ¿y cómo lo viven los que le acompañan?; ¿sentirían la gracia que les llega por medio de Jesús?

+ + +

Quisiera recordar a un hermano fallecido hace unos días; fue un perdido en el pueblo, vivía como abandonado y su familia no sabía cómo ayudarlo; solía estar sentado por las mañanas, aún esperar a que alguien le invitase a tomar una copa, y así vivía muchos años.

No hace mucho que se ha enfermado y, esta vez, ya no se va a levantar; dice que va a morir, y que los padres ya vienen a buscarlo; quiere reconciliarse con el Señor, y aún quiere ver a su hermano; no quiere morir antes del encuentro con él.

Murió en paz, diría, en medio de una paz muy grande; no se la ve frecuentemente; aún, se la desearía a mis hermanos que comulgan todos los días, y hacen muchos sacrificios. Ese Francisco me hace recordar al buen ladrón que recibió más paz que otros hermanos presentes, cuando Jesús moría.

Jesús pregunta al Padre, por qué le ha abandonado; ¿acaso, en el grito desesperado no está el clamor de la humanidad, de los hermanos en todos los tiempos, al verse abandonados de la familia, de la sociedad y del Señor?; y si lo es, ¿a dónde llega el grito de Jesús?

Luego vuelve la calma aún más grande, y va a entregar a su Espíritu por la Humanidad, abriendo un nuevo camino de la Paz, hasta que resucite; entonces, será como otra Paz para los hombres que caminan hacia la Vida.

+ + +

Luego viene la Paz de la Resurrección, que marca las vidas de los discípulos; confirma la Presencia de Jesús, aún calma las vidas muy golpeadas en ese último tiempo; también, confirma la Misión en medio la Paz que abre los horizontes; ahora sí Jesús ha cruzado la frontera de la muerte; lo anterior fue como caminar hacia ella; y Jesús lo vivía hasta el último instante, hasta la última gota de su sangre; ahora se abre lo nuevo, como saliendo de la noche, pero con los horizontes de la aurora; el Sol ya es diferente para la Hora de Jesús; los discípulos asimilan la Vivencia; les queda lo que han pasado, y que no es fácil para ellos; pero aún será fortalecido por la Gran Vivencia de la Paz, desde Jesús resucitado.

+ + +

Jesús vuelve a hablar del Perdón, en medio de la Paz; es que Él siempre ha sido grande, su Paz impresiona, sin embargo,

ese tiempo es como más fuerte en su expresión; y la Palabra del Perdón es comprensible en el contexto de lo que había ocurrido hace pocos días; aún Jesús tiene sus motivos para hablar, pues debe estar en paz con cada ser humano.

Jesús debe enfrentarse con lo humano, en medio del mundo; aún debe perdonar a sus discípulos, y lo deben sentir en sus corazones; aquí renace nuevamente el poder de perdonar; viene del Cielo y pasa por el Corazón de Jesús que vive en el mundo; pero debe pasar por los corazones de sus discípulos que parten de las Vivencias con Jesús resucitado; ahora van a adquirir la nueva fuerza, de modo que, al ver y sentir en sus corazones, la realidad dolorosa de los hermanos, les dan Paz para que inicien el camino del Perdón.

¿Cuánto camino con Jesús, hasta que se afiance la gracia del Perdón?; es como con todo que llega del Señor, si deseamos que Él moldee nuestro corazón, con la Vivencia del Perdón; es el tema que siempre lo he tenido presente, y le dediqué mucha palabra, sin embargo, debo seguirlo más aún; y es así que, por hoy, en alguna parte, está como suspendido, como si necesitase algo más para poder vivenciarlo; después de hacer estas reflexiones sobre el perdón, comencé a reflexionar de la Paz y la Luz; ahora quiero volver al tema del Perdón; y aún desearía volver con la Paz de Jesús resucitado, que tocara mi vida más hondamente que pueda.

I.7. SER LA PRESENCIA DEL SEÑOR

Hemos recorrido el camino; hemos buscado los fundamentos de la Paz, no sólo en el Evangelio y en la Vida de Jesús, sino que hemos preguntado por la Paz en nuestra vida; es que las dos vivencias se corresponden.

El Evangelio tiene una gran amplitud; sin embargo, la vida es la que lo va a condicionar, de modo, que imposibilita el paso y la entrada del Mensaje; creo que Jesús vivía cierta impotencia, como si se detuviese aún sin poder avanzar en la vida del hermano, que se encierra y enfrenta con Jesús.

En otras oportunidades, la vida sigue condicionando, como un filtro para el Evangelio, para Jesús; por eso, su influencia no puede ser plena; pues, la misma vida marca el camino de la comprensión; en la medida que respondemos a Jesús, el Evangelio es más comprensible; sólo los que se dejan llevar por el Evangelio, adquieren la comprensión; es que, en sus vidas, ven la Presencia de Jesús, y las ven de modo nuevo; es una visión que abre los espacios para el Señor y su Obra.

En definitiva, hay que hablar de la Presencia del Señor; y al hablar de Jesús, se vive su Presencia de un modo particular, pues esa Presencia asumida hondamente, abre los espacios para la Vida y la Transformación.

+ + +

Todo se constituye sobre la Presencia del Señor; el cambio parte de Él, a veces, no tan directamente, es que su Presencia es como escondida por detrás de la realidad.

¿Qué distancia, entre la Paz y la Presencia?; ¿acaso, no es como tratar de la misma Vivencia del Señor?; una vez, leí la expresión sobre la paz, como la veían las culturas del Medio Oriente; la reflexión aún se refería a la Paz, a la Bendición, a las Vivencias del Señor en los seres humanos; de allí, aún comprendí un poco más, el sentido de la Paz como una

Presencia viva; y la Bendición es entendida como impregnar con la Presencia a los seres, a los objetos, todo; ¡qué grande es tan sólo pensar que, al invocar el Nombre del Señor, ése se graba en la vida!; ¡con tan sólo pensar que Él protege la vida, ya está asistida por Él!; en fin, lo tenemos al Señor, con Él caminamos y respiramos, y la vida se apoya en Él; aún podemos lograr que la Vivencia se haga nuestra seguridad, nuestro modo de pensar, de sentir, de vivir; entonces, la vida se pone diferente, es que la influencia del Señor es fuerte y llega lejos; se hace comprensible, para los que quieren ver.

+ + +

¿En qué consiste nuestra obra, que ya no es nuestra?; pues, es sembrar la Presencia del Señor; es la que recibimos con el Nacimiento de Jesús y luego, nos llega de tantas maneras; es la que viene, cuando Jesús enseña; la que calma el mar y los corazones; más aún, es la que llega desde Jesús resucitado, después de tanto camino, hecho por Él.

Llevar la Paz es una misión muy grande, más aún, luego de una vida hecha con Jesús, ya muerta y resucitada, o como resurgida en el mundo, plenamente; si hemos experimentado esa gracia, la transmitimos de modo que impresiona; es que la fuerza nace en los corazones para poder llegar a los hermanos, a los que necesitan del Señor.

¡Qué grande es caminar llevando la Presencia del Señor, para sembrarla en cada corazón que quiera recibirla!; ¡qué grande es saberlo, vivenciarlo, en algún sentido, proyectarlo desde el Señor!; con tan sólo pensar que el Señor llega a mi hermano, se realiza la Presencia del Señor, y el hermano, si es sensible, lo percibe; y no sólo eso, sino que aún siente la fuerza que lo lleva a un bien esperado; pues el hermano presiente al Señor que obra de este modo.

+ + +

El camino de la Paz empieza, mientras buscamos cómo vivir la Presencia del Señor, aún, cómo hallar la Fuente del Señor; luego, es seguir nutriéndonos desde la Plenitud, hasta que la vida sea plena del Señor; si colaboramos con Él, es permitir que su Gracia llegue a todas partes, transformando a todo el ser; es vivir la Gracia en las circunstancias que nos toca vivir, pues la vida, alguna vez, casi impide o aún amenaza la Presencia de la Paz; pero si se abre para el Señor, se muestra como apropiada para que Él sea más grande aún en nosotros; por eso, los que llegan al Señor muy Grande en sus vidas, necesitan pasar por lo que han pasado, entre las dudas, las impaciencias, las cegueras; también se ven como perdidos y abandonados, para que después, la Luz se manifieste aún más hondamente en sus vidas.

Casi no se podría hablar de la Presencia del Señor, sin ver su Obra con claridad, que suele realizarse en las circunstancias verdaderas; a veces, como si estuviese realizándose en medio de los desechos; aún, donde el hombre ha abandonado las cosas y la vida, allí la Obra del Señor se manifiesta más aún.

+ + +

El Camino del Señor y de su Presencia, está marcado en la vida, mientras se realiza en el mundo, en los hermanos; no podemos hablar de una vida como aislada de los problemas y los conflictos que viven los hermanos y el mundo; pues, en ese clima, seguimos creciendo, nos hundimos, nos elevamos, apoyándonos, una vez para el bien y otras veces, la realidad influye de modo, que casi nos destruye; pero es la realidad prevista por el Señor, necesaria e importante; nada es casual, ni las personas ni los hechos, como si todo debiese ser así, pues en esas circunstancias, hallamos al Señor, tanto para

nosotros como para los hermanos y ellos, por nosotros y por ellos mismos, pues seguimos apoyándonos en el tiempo de caminar por la tierra, donde el Señor quiere cambiar nuestra vida y aún transformar la realidad de los hermanos, y la del mundo.

La realidad debe ser asumida; y si que, en algún tiempo, nos quita paz, es importante igual, y nos sirve para que la paz sea más grande aún, y que el Señor se manifieste tanto en nuestra vida, como en la de los hermanos; es que Él obra por medio de ellos, que nos acompañan.

Tenemos en cuenta los conflictos que debemos resolver, para que la vida se abra para el Señor, por más que nos tocasse pasar por la debilidad, la vergüenza, la humillación; y hay un tiempo como óptimo para poder resurgir en medio de la Obra del Señor, Quien en esas circunstancias ya viene como más presente aún, como el Señor de nuestras vidas.

+ + +

Siempre la Paz será la Presencia del Señor; y aquí solemos confundirnos; es que nos parece que no la merecemos, por la vida y por la debilidad; y con nuestro modo de ver, hasta sabemos limitar la Presencia del Señor en los hermanos, aún preguntamos cómo podría ser que ellos tuviesen al Señor, pues, nos consideramos más que ellos; sin embargo, como la Presencia es el fundamento, sin Él, no se podría pensar en la nueva construcción; si antes de construir, hay que cavar la tierra y limpiar el lugar, el que lo hace es el Señor; el hombre apenas colabora, apoyándose en el Señor; aún, la ayuda está promovida por Él.

Hablar de la Presencia y sembrarla de modo incondicional, es como sembrar la Semilla; el sembrador aún sale a la hora menos pensada, al tiempo y al destiempo, de día o de noche, mientras la tierra quiere recibirla o no; porque la tierra, si está mal, rechaza su propio destino de ir recibiendo la vida;

no está para seguir proyectándose desde la Semilla, ni para compartir la Obra del Señor; por eso, vienen aquellos que, de su Vivencia interior del Señor, siembran su Presencia; diría que casi no hacen más que eso; de este modo, comparten la maravillosa Obra del Señor, la de la Transformación del mundo y del hombre; y lo pueden hacer aún en medio de la profunda Vivencia del Señor en sus corazones, pues la Obra de la Paz en sus vidas, se proyecta con mucha fuerza; a esa realidad, la podemos experimentar aún más que en otro tiempo.

+ + +

El Mensaje de la Paz nos fue manifestado de modo preclaro en la Vida y la Misión de Jesús, para que todos los hombres lo pudiesen vivir cada vez más profundamente.

La vida de san Francisco urge volver a Jesús, al Evangelio de la Paz, pues se necesita de quien, en el Nombre del Señor, ayude al cristianismo y a la humanidad a vivir el Evangelio; el mensaje se prolonga con los tiempos, la humanidad está como preparándose para recibirlo, cada día mejor.

Hubo muchos pacifistas; de hecho, hablaban de la Presencia del Señor en las vidas, buscando las soluciones que partían sólo de Él y de los hombres iluminados por el Señor; es que la Humanidad se pone nuevamente ante el desafío de la Paz, ya con la experiencia que ha vivenciado en los veinte siglos, ante todo, promovida por los cristianos que aún buscan la inspiración para hallar su lugar en el mundo; y el Señor hace lo suyo, Él pone el sello de su Obra; luego de tanto tiempo, la Humanidad está como para abrirse y recibir el Mensaje de la Paz, aún más que en otros tiempos de la historia; entonces, esperemos un nuevo tiempo y un nuevo mundo del Señor.

II.1. EL AMOR DESPIERTA Y ATRAE

Quisiera imaginarme el encuentro con Jesús, aún cómo lo veía la gente, cómo reaccionaba; es que el encuentro con Él, proyecta el futuro, Él inicia lo nuevo y marca el Camino de la vida; aún debo decir que se vivencian los encuentros con Jesús; su Presencia se proyecta en todos los tiempos.

La importancia del encuentro personal se confirma en medio del camino espiritual; no hablamos del Señor que está como por encima del mundo, sino más bien, Él actúa en medio de la realidad, en medio de los hombres que caminan por la bendita tierra; entonces, los encuentros atraen lo que viene del Cielo, y la realidad del mundo y del hombre son como un vehículo para la Gracia.

San Pablo vio a Jesús en el camino a Damasco; luego vienen los seguidores de Jesús, y le sirven con la Gracia, para que él recupere la salud y la luz; aún, los hermanos vienen a ver a Pablo, inspirados por el Señor.

+ + +

A este tema de los encuentros he dedicado muchos espacios en los escritos; el tema aún sigue naciendo con frecuencia, en medio de las vivencias que siguen madurando, sin acabar lo que reflexiono; es imposible lograrlo; y si es que lo necesito para mí mismo, a la vez, lo esperan los que están perdidos y aún confundidos; pues, el Evangelio se constituye sobre los encuentros; y si vienen otros encuentros, aún con los nuevos discípulos de Jesús, igual se fundan en el primer encuentro con Él, transmitido según la capacidad del discípulo, según su testimonio; y por más que el testimonio aún no exprese plenamente lo que es Jesús, sirve para atraer a Él, o despertar la sensación que lleva a Jesús.

Una vez, alguien escucha el nombre de quien se dedica a la espiritualidad, y quiere anotar su dirección; pero de repente,

siente la necesidad de verlo, pues, es un encuentro soñado; luego cambia su vida; aún es como si alguien sacudiese un pañuelo que había sido planchado; ahora, hay que ordenarlo nuevamente; ¿qué pensar en eso?; así veo los encuentros con los discípulos; había algo que los llevaba a Jesús, y Él ya les esperaba.

“El Maestro” es uno de mis textos que trata de ese tema; fue escrito cuando ya partía de Uruguay a Argentina, hace cuatro años; del mismo modo, hablo del encuentro del hombre con la naturaleza; y ella es como la madre que recibe a su hijo y su amo, en el tiempo que parece perdido; pero el encuentro abarca a toda la vida.

+ + +

¿Cómo hablar del encuentro, cuando la gente viene a pedir por la salud?; ya son tantos que vienen; aún se proyecta la Imagen de Jesús que supera la debilidad del ser humano; con cuánta confianza se acercan; si son como los primeros, son muchos en todos los tiempos; y si no reciben lo que piden, se retiran confundidos; como si su esperanza se quebrase; pero es la que estaba fundaba sobre lo frágil, de barro, mientras el peso de la vida era inmenso.

Si ellos emprenden el nuevo camino, cuántas cosas deberían cambiar en su corazón, en su mentalidad, para que renazca lo que debería renacer; es que no basta con decir, que el Señor me sana; ante todo, Él sana nuestro interior en el camino de los cambios que vienen de los Cielos.

Se trata de los encuentros con la gente que sigue buscando; y vienen con ciertos preconceptos, con ciertas dudas; pero no son como aquellos que vienen a censurar ni a cuestionar; no tienen maldad como los fariseos, aún enneguecidos; en esos casos de los fariseos, hasta podría surgir lo que quema las expectativas, pues, ellos vienen con su visión y podrían salir

con otra; aún, han tenido en cuenta su discurso, y había que abandonarlo; no servía, porque las cosas planteadas casi se ponían en contra; luego, quedan las vivencias para seguir meditándolas, y para no estar tan seguros como antes; ante todo, no sorprendieron a Jesús, al contrario, Él estuvo como preparado para su venida, como si estuviese esperándolos. Se podría mencionar a muchos que están con Jesús, en el Evangelio, en cada página los hay, pero no quisiera perder el encuentro con el hijo reencontrado; ése me abre hacia otros encuentros, se proyecta tan familiar.

+ + +

Hay ciertos aspectos como bases; y sin ellas, los encuentros pasarían como unos más, pero no serían los de Jesús, en el sentido como Él quería ser con los hermanos; pues, en Jesús, la compresión de la vida, la paz y el amor no se condicionan con nada ni nadie del mundo; se podría hablar de los valores que se ven con transparencia, nacen de modo natural, y se expresan frente a nuestros ojos; ¡qué grande sería sentir la sensación de calma, cuando la vida llega a ser una tormenta; a lo mejor, alguien viene por otras cosas, no obstante, lo que más percibe es la paz que llega casi sin saber de dónde; pero eso ocurre más aún, en el caso de aquellos que vienen con buena voluntad, y que realmente buscan un cambio; en ese clima, es más fácil hablar, hasta abrirse en lo más hondo del corazón; pues, la vida llega a tal estado que, por un lado, le urge sacar a la luz lo que vive, a la vez, hay desconfianza y cierto temor, ante todo, la vergüenza que nos paraliza; pero el clima de la paz, nos despoja de las sensaciones que nos impiden la apertura, en esa hora de la crisis y del dolor. Los que se acercaban, creo que desde el primer momento se sentían impactados por la parte humana de Jesús, tan llena del Señor; pues Jesús sabía escuchar y aún comprender como nadie en el mundo, y ellos presentían que les amaba; es muy

grande vivir en el corazón, lo que ellos vivenciaron; en el mundo donde hay posturas falsas, es importante saber que hay alguien que nos ama; pues, en un instante, empieza a cambiar algo, a nacer lo nuevo.

+ + +

Me acuerdo de las experiencias con los discapacitados; son muy particulares en sus actitudes y respuestas; ante todo, son sinceros, aún saben lo que la gente siente por ellos, quién les ama, quién sabe amar bien; uno de ellos tiene dos abuelas, y las dos quieren brindarle el cariño; no obstante, él acepta a una de ellas, y se enloquece cuando lo visita; ante la otra reacciona mal, no la quiere ver; y las dos quieren brindarle la protección que necesita.

Me doy cuenta que es difícil discernir el amor, pues hay una corriente más allá del razonamiento; pero, ante todo, la gente sencilla percibe el amor; entonces, si los amas, te aceptan, si no, se encierran más aún; parece que algunos jamás podrían llegar a ellos.

¿Cómo era Jesús?, me pregunto; ¿y cómo aún llegaba con el corazón que amaba?; es lo que soñaría en resolver en mi corazón, aún con el gran deseo de amar como Él, en todas las circunstancias de la vida.

Todos creen que Jesús fue transparente, y el amor en Él, fue como un libro abierto; además, Él llegaba sencillamente al corazón que sufría por la falta de amor, aún, cuando sentía que nadie lo amaba en el mundo; y ahora sí cree en Jesús.

+ + +

No significa que la vivencia del amor ya esté percibida por todos; es que hay seres casi insensibles, o no es la hora para que vean ni que hablen del amor.

La vida suele encaminarse lejos, suele hundirse en medio de las adversidades; entonces, si hablo, no me escuchan, si aún grito, no les llega; y si nace una duda o un presentimiento, ya es grande; es que se abre el camino en medio de la realidad, y es como el agua que se filtra hasta que llegue donde debe llegar, a toda la vida.

Una vez, se me ocurrió escribir de María de Magdala; fue la necesidad de aquel entonces; traté de ir interiorizándome en la vida, cuando María se iba acercando a Jesús; y para saber aún cómo podría ser ese escrito para el lector, lo preste a una religiosa y ella, creo que sabía leerlo, lo leía para ella misma; no obstante, le asustaba el camino que había que emprender, y las luchas, las crisis y la confusión, hasta lograr un puerto seguro, si es que ese puerto existe en el mundo, pues, creo que estamos como navegando los mares.

+ + +

El verdadero amor o, por lo menos, un presentimiento de que alguien nos ama, despierta cierta atracción, la necesidad de estar más cerca; en el caso de los discípulos, por el mismo motivo, se iban acercando a Jesús, casi sin saber por qué, ni ver de dónde les llegaba la necesidad de acompañarle; frente al amor, los corazones empiezan a abrirse desde lo que son, y desde su pobreza, para ir ofreciendo lo más grande que tienen; es que desean responder, se ven comprometidos para hacerlo; así empiezan a caminar a la luz del Señor, aún promovidos en sus corazones que vibran de nuevo, esta vez, con un ritmo agitado, como si de repente, quisiesen dar todo y aún no pueden hacerlo; sin embargo, la vida se pone de ese lado para ir aprendiendo a vivir con el corazón; entonces, ¿cómo sería?

II.2. ABRE EL CORAZON Y LO SANA

Me gustaría hablar de la mirada de Jesús, porque Él atrae desde el primer encuentro; entonces, ¿qué tiene Él, y como mira?; pues, en la mirada se refleja el ser humano desde lo más profundo de su corazón; y si el Señor está en su vida, a la mirada la lleva desde la profundidad de su existencia; y es como el pensamiento y el amor, que se expresan.

En la mirada, el Señor se proyecta; sin embargo, Él respeta al ser humano, como nadie más, que no sea Jesús, aún podría hacerlo; en una de mis reflexiones, aún dije que Él venía al corazón, con el poder del cielo, como quien llega con un pie descalzo, sin atropellar ni forzar; ¿pues, de este modo, podría llegar y ayudar al hermano.

¿Cuál es el sentido de este análisis?; quizás, para buscar la Obra del Señor en las vidas, para ver la mirada de Jesús, en nuestras vidas, al servicio de su Misión; son las vivencias desde la mirada que el Señor proyecta, mientras nos envía con la misión encomendada.

+ + +

La palabra es como portadora del espíritu, como mensajera que llega en buena hora; pero también, la mirada habla por sí misma, pues lleva el pensamiento, la reflexión; en fin, el corazón se traslada para presentarse ante el hermano, aún le lleva el mensaje de paz, de amor, de comprensión, y lo que el hermano necesita para verse respetado, amado y sostenido, pues, es la hora de abrirse en el corazón.

Como la flor se abre ante la mirada del sol que se asoma a la ventana, mirando hacia el interior, pero sin curiosear, con amor y con agrado, así nuestro corazón llega; es que los ojos son como las ventanas por donde entra la luz para llegar al hermano; luego la luz sale para mostrar la preocupación, los miedos, en medio de nuestro interior que vibra en la hora de

las comunicaciones tan directas como profundas; pues la mirada de Jesús tiene todo para que la vida se abra en todas las circunstancias, aún la más escondida y triste, al vencer sus miedos y tristezas; es que de este modo, puede hallarse y hallar las fuerzas para luchar, con la esperanza que Él trae; todo es tan sorprendente como fuerte, tan del Señor.

+ + +

Si alguna vez, me toca guiar un retiro espiritual, aún suelo empezar con la mirada de Jesús, para poder ver cómo nos miraría Él; aún, hay que comenzar con la convicción, que su mirada es diferente de lo que solemos vivenciar entre los humanos, pues juzgamos, hasta tenemos malas intenciones y pensamientos perversos, y no hay nada de eso en Jesús.

Si lográsemos su verdadera mirada, todo el mundo giraría de modo diferente; pero estamos acostumbrados a lo cotidiano y lo del mundo, y se nos hace difícil creer en Jesús, también, se nos hace difícil ver que haya gente que no juzgue ni condene; por nuestros preconceptos, se nos proyecta como una niebla que nos impide ver lo que sería justo, que llegaría del Señor; la realidad nos lleva en medio de los juicios y de la crueldad, aún, nos cuesta creer en un modo nuevo de ver, de pensar y de sentir, tampoco nos atrevemos a mirarnos con amor, con misericordia, aún más allá de la vida y de la maldad.

Me encuentro con la gente que no entiende por qué intento no juzgar sus vidas; no lo ven justo, sino más bien, como la permisividad; aún, me parece que ellos esperan el juicio, y se extrañan porque no les llega; quien se condenaba durante su vida, busca el juicio y la condena, y no espera otra cosa.

Al intentar imaginarnos cómo Jesús miraría nuestra vida, nos llevamos lentamente a los cambios; entramos en el camino donde abandonamos nuestras posturas y las de la sociedad, para asumir la mirada de Jesús; a la vez, su mirada sigue llegando para identificarse cada vez más con nuestro espíritu;

su fuerza es impresionante, es la que realmente transforma; hasta respeta el tiempo del Señor que aún sigue venciendo los obstáculos cada vez más profundos, pues, la fuerza debe renacer en el interior; en fin, el Señor es el sostén real, y lleva a los cambios definitivos, en las raíces de la existencia.

+ + +

Las vivencias interiores con Jesús presente en las vidas, son una gracia que nos llega, superando lo humano, y tiene que ver con lo hemos vivido.

Las experiencias de falsas miradas, de desprecio, de rechazo, condicionan la mirada del Señor; entonces, se enfrentan las dos realidades: la Gracia que sigue como esperándonos, muy condicionada por lo humano, y nuestra realidad que es como una niebla que apaga a la Gracia.

El camino por donde el Señor nos conduce, aún nos lleva a identificarnos con el pensamiento y la mirada del Señor; es como si Él mirase nuestra vida; es lograr mirar como lo hace Él, pues, si la gracia llega a los hermanos, antes germina en nosotros; aún, debemos lograr vernos como el Señor nos ve; pero, ¿cuánto camino por hacer, de qué modo?

Ante todo, el Señor nos lleva, por medio del hermano que sabe vernos, y aún sabe ver nuestra realidad; ¡qué grande es lo que reflexionamos!; y se habla muy poco sobre esto; si lo intentamos, lo hacemos sin la convicción que correspondería a esas vivencias.

+ + +

No me canso en decir que la mirada surge en el corazón; es la de paz, de amor, de compasión, sin juzgar ni reprochar, ni forzar el cambio; una mirada de amor, de aceptación, genera algo misteriosamente grande; si tiene mucha fuerza, es que

nace en el espíritu plenamente; entonces llega a la altura del corazón para poder depositarse en el hermano, con respeto, de modo que el hermano empiece a presentirlo; pero si no lo presiente y aún duda, es que su vida necesita pasar por esas vivencias; si aún espera, es porque antes, recibía las miradas que tan sólo lo hundían o confundían.

Quien ha vivenciado alguna vez, la experiencia de Jesús en su vida, ya sabe qué importante sería llevarla a los hermanos; quien ha aprendido a vivir esa gracia, también sabe cuánto bien podría brindar por medio de ella; pues, el Señor entra como quien nos visita, hasta llega a nosotros; de este modo, recrea la nueva imagen del hombre y del mundo, aún día tras día, momento tras momento.

La mirada lleva al amor, al buen pensamiento, con tan sólo caminar, con la mirada distinta, estamos en la obra del Señor que cambia el mundo, en un camino irreversible; alguna vez, se me había ocurrido reflexionar aún más, sobre esa gracia, al meditar lo que ocurre en la vida de los hermanos, cuando el calor llega de la mirada de otros hermanos; pues, si una vez, ellos se confunden y pasan un tiempo, hasta que hallen el sentido de la mirada sana; otras veces, viven sus dudas, pero hay que saber por qué las viven; pues, esas dudas aún se esfuman, cuando la bondad ya se queda como el oro bien separado de la suciedad; es que a la realidad se comprende cuando pasa el tiempo, en medio de la nueva vida, pero antes, aún debemos esperar.

+ + +

Jesús llegaba al corazón, casi no había obstáculos para Él; si alguien quisiese cerrar la puerta, Él igual veía lo que debía ver, pero jamás juzgaba ni reprochaba la debilidad de un hermano débil o confundido; pues, si alguien se escondía, Él comprendía el porqué, aún esperaba, pues, si aún hubo malas interpretaciones de su entrada en el corazón, lo comprendía y

respetaba el pensamiento; es que no podía esperar otra cosa en esas circunstancias de la vida; aún ve cómo se cruzan su modo de pensar, de sentir, con lo que vivencian los que lo reciben; aún ve las luchas en los corazones, ayuda a vivirlas en paz; y todo es una Obra del Señor, que va preparando un clima en las circunstancias tan particulares; es que cada vida es tan particular, no podemos compararla con otra; y para poder comprenderla, hay que llevarla en el corazón, y aún meditarla en el tiempo que sea necesario, y casi sin saber qué pasaría con ella mañana, aún predispuesto de darle lo que necesita, sin saber si lo usa para el bien o para el mal, hoy o mañana.

+ + +

Las vidas se iban abriendo frente a Él, después de vencer los prejuicios y miedos, en los tiempos difíciles; y la apertura fue necesaria, aún como para poder devolver lo no fue digerido, pesado, o para abrir como una herida de cáncer, en la hora de la desesperación, cuando la vida pesa.

El presentimiento de que alguien nos entiende y no es cruel con nosotros, es un cielo abierto; y después de abrírnos, aún nos damos cuenta de que Jesús con su modo de ver, de amar, supera nuestras expectativas y con el tiempo, veremos que Él está como por encima de lo superable; y de este modo, sigue cambiando nuestra vida.

Al sanar las heridas, la vida no está tan dolorida, y hay cierto alivio; no sé si ella comprende lo que Jesús nos trae, aún no es su tiempo; luego, hay un tiempo para poder ver la Obra de Jesús; y cuando las cicatrices sean sanas, tendremos tiempo para otras vivencias, creciendo en el Señor.

II.3. ENCONTRARSE EN EL CORAZON DEL SEÑOR

La convivencia con Jesús tiene algo particular, por lo que es crecer en el amor, pues los cambios parten del amor; la vida se va a guiar por el amor, aún en aquellos seres que se dejan llevar por el raciocinio, aún si viven como si ellos se negasen vivenciar el amor; es que el mismo cambia el pensamiento; como amamos, pensamos de otro modo, aún comprendemos la actitud de los hermanos, pues ellos pasan por el corazón. Me detengo en las actitudes de los abuelos ante los nietos y veo cómo cambian ellos; a lo mejor, fueron rígidos ante sus hijos, hoy son más permisivos, hasta toleran y aceptan a sus nietos como son, se sonríen ante sus travesuras y debilidades, las toman de modo más inocente; se podría hablar del amor que acepta, justifica y tolera ciertas formas de vida.

El corazón que nace del Amor es diferente en su expresión; y el pensamiento sin el amor es como la carne congelada, y no la podemos usar; pues, no la podríamos digerir, aún afectaría la salud, lo enfermaría; así se enferman los seres humanos sin sentimientos, diría sin vida.

+ + +

Habría que ver cómo cambia el ser humano, mientras llega el amor a su corazón; y qué manera hay, para poder revitalizar las fuerzas y recuperar la vida; es como descongelarla y aún devolverle el gusto que le corresponde, porque alguien llega a nuestro corazón como soplando el calor, la vida.

La persona, que se ve amada, empieza a despertarse, luego de los días de frialdad y de dureza.

Vuelvo a los abuelos; muchos responden a sus nietos, que ya saben hablar y llegar a sus abuelos; de este modo, aquellos que eran intransigentes, se derriten ante sus nietos; dan de lo que no daban nunca, se ponen generosos; es que hubo quien sabía llegar a sus corazones que parecían sólo vegetar o aún

existir como escondidos; es que, dar el amor es el primer paso, casi sin esperar la respuesta; porque la respuesta viene cuando debe venir, tiene su tiempo y es casi imprevisible.

Ciertas formas de egoísmo juegan con la debilidad; algunos saben que, dando el cariño, podrían ganarse otras cosas, aún saben de la debilidad de los que quieren recibir el cariño, la ternura, y eso suele ocurrir en el mundo muy cercano; es que la necesidad de sentirnos amados nos supera.

Uno quisiese sentir el amor a cualquier precio y, más aún, si se queda desnutrido del amor durante muchos años; pero, si se ve usado, se queda con los resentimientos que lo atan, le quitan la libertad y casi no puede decidirse por su cuenta.

+ + +

Lo que vale, no es tanto abrirnos hacia los que nos aman, que también tiene importancia, sino más bien, es abrirnos con el amor, es dejar que el corazón fluya, que vibre y, en algún momento, que no dependa de los afectos recibidos; es el modo de crecer que quizás, nos llegaría después de pasar por muchas luchas; en el camino, están las vivencias para poder resolverlas: resentimientos, fracasos, heridas y las vidas que nos habían engañado; esas vivencias se superan, porque hay alguien que nos ama y nos enseña a amarnos, aún sin dar la importancia si lo merecemos o no.

¡Cómo cuestan las primeras vivencias del amor que aún son como un clima para crecer, cuánto promueven en el interior, pues llegan a nuestro corazón, profundamente!

El amor de los padres, por más sagrado que fuese, está lleno de debilidad, de ansiedad, de resentimientos; entonces desde el principio, hace crecer o enferma a la vez; ya está lleno de alegría, de felicidad, pero aún, de los sentimientos que, con el tiempo, trastornan la vida; por eso es tan importante, que la vida vuelva a las primeras vivencias, que se encuentre con el amor, por más que nos estuviese servido como el agua de

los charcos oscuros.

En una de mis reflexiones dije que la planta busca el agua en los charcos, asume lo bueno y aún lo separa de la suciedad; en fin, nuestra vida debería asumir lo mejor de los padres, hasta poder superar sus debilidades y faltas, hasta el amor confundido que rechaza o destroza la vida que iba naciendo; pues, en algún momento, la vida debe hallar lo que hubiese podido ser y más aún.

+ + +

La vida tendrá muchas idas y vueltas hasta que se recupere en el clima del amor; pues, el amor, si quiere ser eficiente, debe ir llegando a lo más profundo del corazón; si está como evocando a cada realidad que fue perdida, a la luz del amor renace la vida; y la vida amada, al principio, se queda como saliendo de sí misma; luego va recuperando su tranquilidad, mientras todo se aquieta, hasta las vivencias más dolorosas y tristes, en el tiempo que ha sufrido, aún con el dolor, la pena, la culpa; pues, la vida se da cuenta, de que el amor hubiese proyectado una vida distinta, no tan forzada ni exigida, sino con otro modo de ver, de vivir; creo que la misma empieza a comprenderse a sí misma, en el clima que le llega, aún abre los espacios como las ventanas para respirar con otro aire, aún para ver más desde la casa que fue como encerrada y oscura, con un aire sin vida; así pasaba mucho tiempo; ahora, la vida empieza a entender que todo ha tenido algún sentido; no es que ya lo vea, pero presiente el sentido de su dolor, de sus fracasos, penas y culpas; hoy, en medio de ese clima que le llega, todo empieza a girar de modo diferente, aún feliz; lo grande es que la vida comienza a sentir el nuevo clima; pues, si bien, esperaba el amor, a la vez, casi no creía que alguien pudiese amarla; entonces, entre el deseo y la desesperación, la vida se abre hacia el amor, aún cómo puede, cómo ya sabe hacerlo; pero algún día, lo va sentir con mucha transparencia,

al vencer dudas y miedos; y ahora, aún sigue recuperándose como en medio de sus abismos.

+ + +

Todo el amor, en algún sentido, se refleja en el Señor; aún, el amor equivocado y poco comprensible tiene rasgos del amor divino, por más que fuese desgastado por los seres humanos; como todas las fuerzas divinas en el mundo, el amor sufre el trastorno, podría tornarse en alguna vivencia que no tendría nada que ver con el amor; se transforma en los sentimientos adversos, sembrando la maldad y las desgracias.

Como toda la vida habla del amor, aún lo busca; pero no lo halla con facilidad, y se realiza en medio de los que sufren los fracasos y confusiones; en fin, el amor se queda como el imán, proyecta los encuentros, y los mismos tendrán que ver con la realidad, con el dolor y el fracaso; como mirándonos en el espejo, atraemos las crisis que habíamos vivenciado; por eso, es muy difícil reencontrarnos con el amor, y cuando estamos mal, ya no creemos en el amor; no obstante, aún lo seguimos buscando con toda la fuerza del espíritu.

El presentimiento que algún día, nos vamos a encontrar con el amor, podría cambiar nuestra vida; va a seguir abriendo el camino para que nos encontremos con los seres que siguen buscando el amor, haciéndonos creer en el amor; aún vamos a vernos con mucha gente que busca; muchos vienen de una vida de turbulencias, sin embargo, creen que la vida podría ser distinta; si lo creen, encuentran las fuerzas para realizarse en medio del amor; ya no importa el tiempo ni las cosas que deben vencer en el camino.

+ + +

Tanto la paz como el amor, en algún momento, deben verse como la corriente del Señor; y si vienen de los hermanos, no

pueden perder de vista, la corriente que nace en el Señor y aún pasa por las vidas; aún, si quedarían como perdidas, y hasta sufren por el pasado que les persigue.

¡Cómo pesa la vida de un ser fracasado en el matrimonio, la que ponía la esperanza en el amor entregado con el alma!; y ese amor hoy, ya condiciona todas las vivencias, aún crea los conflictos con los hijos, con la sociedad; luego, la vida lleva el dolor, las culpas; aún suelen venir otros fracasos y otras experiencias dolorosas, en el camino casi sin fin, que lleva la necesidad de amar y aún, de sentirse amado; sin embargo, la realidad es otra, es dolorosa; es la que quita las esperanzas, aún aquellas que podrían ser como últimas, para poder salvar la vida; en ese clima, viven muchos hermanos y hasta buscan cierta espiritualidad; es que la vida desea encontrarse alguna vez, aún gime en medio de los fracasos y la desesperación; así veo a mis hermanos; y si hablo con ellos, creo que me comprenden; algún día, esas vivencias dolorosas deberían llevar a un buen fin, pues, aún abrirían el camino de la reconciliación con la vida, del principio hasta el final, hasta en medio de las vivencias del abandono, del rechazo, de la frialdad, sanándose en el clima del amor que esta vez renace, creo que para siempre; es que el Señor llega a las vidas en medio del amor.

+ + +

Seguimos profundizando esa vivencia del Señor que llega al corazón, aún por medio de los hermanos que nos sostienen; se abren los caminos para las vivencias, para poder crecer en el amor cada vez más grande, hasta lograr el amor como partiendo del Señor hacia los corazones; esas vivencias nos guían, mientras estamos con el Señor, en medio de las vidas.

II.4. UNIDOS EN ÉL

La reflexión aún sigue tratando del valor de los encuentros, tan propios de nuestro tiempo; a la vez, vemos las crisis y los desencuentros que seguimos asumiendo; en la medida en que hallamos luz, aún nos encaminamos a los encuentros casi no buscados, no obstante, en la intimidad del corazón, esperados como desde siempre; es porque la vida suele quedarse ante la realidad que no sabe enfrentarla ni resolverla; al vivenciar las crisis y los fracasos, llega al límite; al mismo tiempo, la vida sigue hallándose de modo feliz, pero no como la hubiésemos proyectado; aún, esa vida ya no se ve el camino marcado por la sociedad que tiene sus posturas y sus exigencias, sino más bien, se halla en medio de la Luz de los Cielos..

¿Cómo actuar, entonces?; la verdad es que casi no sabemos qué hacer; al defender las exigencias aún plasmadas durante mucho tiempo, a la vez, intuimos las vivencias, tratamos de luchar por ellas; entonces, ¿dónde estamos y aún, qué valores debemos defender?; y el Señor nos prepara para enfrentar nuestra realidad apoyándonos en Él, aún más allá de nuestras convicciones que aún siguen como firmadas al pie de la letra, las que incluso servían por mucho tiempo; pero las mismas, con el correr de los días, hasta podrían perder su espíritu, y ahora, les cuesta recuperar su primera fuerza, su pureza interior; y la vida, si bien se iba guiando por los principios, no tuvo suficiente luz para optar por lo mejor, al contrario, se iba como dejando llevar por el impulso, aún soportaba el dolor, la confusión, los fracasos; son las sensaciones que vienen, al reflexionar sobre las vidas que están en crisis y aún, resurgen con cierta esperanza bien fundada.

+ + +

Con frecuencia, el encuentro con Jesús viene en medio de las crisis, tanto personal como en la familia y la sociedad, pues,

en otras circunstancias, no lo hubiésemos buscado; aún, ese encuentro proyecta la nueva realidad, en medio de la vida; en esas circunstancias, la vida recibe luz, quizás, de modo poco previsible para los hombres con sus posturas frías; esa Luz se plasma para poder asumir la realidad humana, aún, cuando la misma se quedaría limitada por lo humano.

Frente a los fariseos, Jesús se expresa sobre el divorcio y la unión matrimonial que supera las convicciones del judaísmo; Jesús habla de la unión que supera las exigencias humanas; es como si Él nos quisiese decir que lo humano, al perder los principios de la vida, lleva a los abusos y a la esclavitud; por eso, Jesús habla de la dureza de los corazones.

Jesús ve que la unión sagrada proyecta un estilo de vida en plena libertad interior, frente a los conceptos humanos que jamás deberían prevalecer; pero, esa unión se quedaría como un sueño; pues, ¿qué es lo que se vive?; ¿y qué es lo que vivencian los que se consideran como quebrados, fracasados, cuando las vidas se tuercen y se quiebran tantas veces?; esta reflexión me lleva lejos, y parece que aún me llega la luz del Señor; necesito tomarme un pequeño descanso para recoger las vivencias, para poder apoyarme más aún en el Señor que me inspira, sin atropellar a nadie ni juzgar, con la esperanza y la luz para cada hermano que, por más perdido que fuese, aún sigue buscando luz; pues, si llega la luz para todos, ante todo, él la recibe aún más que otros hermanos; en esto estoy, Señor.

+ + +

Los encuentros con Jesús iban reconciliando las vidas, daban la nueva luz para vivir en el clima de paz y de amor, no sólo para reconciliarnos con el pasado, sino más bien, abrían a la nueva vida, tanto si se trata de la vida particular, como en la familia y la sociedad, poniéndonos en medio del Señor, en medio de su Paz y de su Amor; entonces, ¿cómo verlo en el

mundo donde vivimos?; y Jesús es Quien abre el camino de las vivencias que nacen en el Señor; como las transmite en el mundo, se enfrenta con las actitudes negativas, aún opuestas a su modo de ver; porque el mundo ya está en otra cosa; aún parece que la religión judía no estaría dispuesta para poder resguardar la plena Visión del Señor; la religión se apoya en la tradición que sigue como muerta, en medio de la corriente de la sociedad que no se entrega por los valores superiores de la vida, sino más bien, la mantiene aún como para seguir vegetando hasta donde alcanzan las fuerzas desgastadas.

Si creemos que hemos aprendido todo de Jesús, estamos muy equivocados; si consideramos que su Vida ha transformado nuestro modo de sentir y de pensar, para luchar por lo nuevo, de modo como Él quiere responder ante la realidad, creo que aún impedimos su Obra en medio de las vidas; pues, viene la Visión que, si bien, debe nacer del Evangelio, a la vez, debe renacer en el corazón, como hallado en Jesús, unido a Él; el corazón que se ve amado y que aún ama cada vez más, como promovido por la gracia de modo particular.

¿Cómo cambiaría nuestra actitud, si aún nos atreviésemos a luchar por lo que vivimos en medio de la Visión del Señor, al vencer lo que vivencia la sociedad que aún está en medio de lo suyo?

+ + +

Al hablar de Jesús de este modo, aún me pongo como quien quisiera meter el dedo en la llaga; si bien, es una actitud que causa el dolor, a lo mejor, hasta sirve para abrir la llaga; a la vez, hay un nuevo espacio para pensar y para sentir; pues, estamos en la hora de la profunda búsqueda de la luz para nuestro tiempo; y si nos acercamos a Jesús, Él vence tantas vivencias, en nosotros, hasta que la vida se calme y se abra; lo cierto es que la vida se abre en medio de las crisis que debemos ir asumiendo con la fuerza del espíritu, aún con la

fuerza del Amor, del Señor en las vidas.

La Imagen del hijo pródigo que regresa a la casa del Padre, nos puede llevar a distintas reflexiones; aún pregunto por la Vida, cómo se va desarrollar, pues, él no vuelve a lo que fue antes, más aún, por el amor encontrado, luego de tantos giros perdidos, al borde de la destrucción; pero ¿cómo tomarlo en práctica, de qué modo se va a ir desarrollando en medio de la Luz y del Amor del Señor presente.

Deseo imaginarme esa Vida, leer los pasos que el hijo hace, los cambios que vienen; es que la parte espiritual empieza a regir; nace la Luz en el corazón, nace el Amor en el Amor, entonces, ¿qué pasa con la Vida, de qué manera se desarrolla después de cicatrizar las heridas, de calmar el dolor, de qué modo resurge?; ¿y de qué modo se abre a la sociedad, a los hermanos, si quiere proyectarse en medio de la Gracia, donde la Vida es vivir, al poder superar la esclavitud, el fracaso?; y también, ¿cómo abrirse a la Nueva Vida?

¿Sería la que se deja llevar por lo que el corazón vive, por lo que siente, no tanto guiada por lo que rige la sociedad que suele ser insensible, cruel?; ¿encontraría el camino de la Luz y del Amor, y la seguridad para luchar por lo que le dicta el corazón encontrado, feliz?; ¿cuánto camino y cuánta lucha, mientras Jesús sigue en nosotros?

+ + +

En esos días, medito la Palabra de Jesús sobre la Ley y el cumplimiento de la misma; ¿de qué Ley habla Jesús?; ¿no sería la del Señor, la que estaría grabada en la profundidad del espíritu?; pues, la misma nos guiaría, al caminar por la tierra; pero no creo que podamos decir que la conocemos bien; sería ser orgulloso, poco respetuoso ante el Señor; y Él nos permite descubrirla, aún afianzarnos en ella, mientras buscamos cómo responderle con el corazón abierto.

Él nos hace ver la vida que se destruye, cuando nos alejamos

del Señor, y la crisis de la ley, a la vez, la del hombre creado por el Señor; es la crisis de la Creación; pero aún, el hombre encontraría el camino no impuesto a la fuerza, sino más bien plasmado en el corazón por la gracia del Espíritu; pues, en ese camino estamos; y lo digo con plena conciencia, por más que pareciese como el atrevimiento, aún sin fundamentos; es que necesitamos meditar para poder ver mejor y aún hallar las fuerzas para poder luchar por las convicciones que nacen en el corazón hallado en el Señor; ese corazón busca y lucha por sus convicciones, por más que la sociedad lo considerase poco razonable; pues, la Ley del Amor sigue encontrando el nuevo rumbo; y mientras la profundizamos en los corazones; se abre el espacio que parece nuevo; es como si todo lo que habíamos vivido hasta hoy, tuviese otro sentido, ante lo que estamos por ver y encontrar; ¿y qué es lo que vivenciamos, al hallar la Ley del Amor, plasmada por Jesús aún más presente que antes?

+ + +

La hermana María Teresa de Calcuta vivencia el amor como sin fronteras; ella no se condiciona por la raza ni continentes, ni condiciones sociales, ni por las crisis de la vida; pero aún recuerdo lo que ella había vivido por sólo querer responder al Señor de modo pleno; aún, esos conflictos se plasmaban en la Iglesia; y si ahora han pasado a ciertos silencios, seguirán repercutiendo.

En otro tiempo, pasaba lo mismo con la vida de Francisco; es que el amor que él vivía interiormente, fue como un río que iba desbordándose, abriendo la nueva vida, tan nueva que fue como provocando en un mundo que hablaba el amor y no lo vivía; entonces, ¿a dónde nos va llevar todo eso?; al vivir en el mundo de las crisis, con más razón, debemos ver lo que podría ocurrir, aún estar más abiertos para la Gracia que nos podría llegar en abundancia; sin embargo, no podría llegar

sin el dolor ni los enfrentamientos, hasta que renazca lo nuevo; y es como la nueva primavera donde la vida renace, diría, en medio de las cenizas humanas y las raíces del Señor.

+ + +

Al estar unidos en Jesús es como una garantía para seguir avanzando en el mundo, que quiere recuperar la seguridad en el Señor; aún caminamos en el mundo de las cenizas y de los vientos adversos; si aún creemos que el mundo cambia, es que debería renovarse en el Señor, y más que reconstruirse, la vida debe resucitar.

Jesús optó por el Camino del Amor; unió a sus seguidores a su propia vida, con esa unión que, si no se quiebra, tomará la nueva fuerza; hoy creo que más que nunca; es que de veras el mundo espera ese cambio.

En este capítulo hemos hablado muy poco de los cambios; más bien, hemos insinuado a que los corazones se despierten en el Señor, que caminen en medio de la Luz, unidos a Jesús por siempre; es que así se abre el Camino, creo que, para nuestro tiempo, con la dimensión para todo el mundo y toda la humanidad.

II.5. UNA ENTREGA PLENA

Debemos hablar de la apertura en medio del amor; pues, la vida que recibe el amor, no debería estancarse; al asumir el amor, más bien, hasta podría abrirse en la profundidad del corazón; sería como abrirse en el Señor, en el primer impulso de la vida que renace en el Corazón del Señor; es el camino para recorrerlo, propio del crecimiento en el amor, al poder vencer los obstáculos e impedimentos, y los fracasos que nos marcan; ¡cuánto camino, y por cuánto tiempo, hasta que la vida descubra la corriente que es propiamente de la vida, como un río que halla su cauce, diría su destino!

Muy pronto, la vida empieza a darse de sí misma; es que, de repente, nos detenemos, aún nos preguntamos qué es lo que damos; y suele ocurrir que, avergonzados, hasta quisiésemos escondernos, pero así empezamos a crecer; al brindarnos de nuestro interior, crecemos para dar cada vez más.

+ + +

Cuando me encuentro con la gente depresiva, encerrada en su casa, en sí misma, les aconsejo que hagan algún esfuerzo por los demás; pues, la vida se iría abriendo y luego, habría tiempo para otras vivencias; lo importante es descubrir el sentido de poder darse, de verse útil, aún ver lo que hacemos, y que podría servir a los hermanos, a la sociedad.

El servicio es el primer sueño que lleva el hombre, es como la primera respuesta, al preguntar por el porqué, en la tierra; aún parecería que, quizás, no nos habían enseñado a servir, o es que la vida, por distintos motivos, es como si se retirase del servicio; ahora, resentida, frustrada, aún pregunta para qué esforzarse, si todo lo que se ha hecho casi no sirve.

Uno de los seres que podría seguir preguntando, es la madre que se brinda; es que se entrega a sus hijos aún más que una sirvienta, a veces, sólo para escuchar la palabra de reproche,

hasta de desprecio, en el mundo que aún no sabe ser grato; a veces, la gente sabe valorar más que los hijos; sin embargo, lo sembrado se queda y podría crecer visiblemente; quizás, cuando pase mucho tiempo, cuando la madre cierre los ojos para siempre, en ese mundo tan humano.

+ + +

El servicio empieza por la apertura, aún más allá de la fuerza que lleva, si es suficiente o no, si se apoya en los valores más profundos o sólo es un intento de hacer, de darse, al ver aún que tiene sentido el intento, para poder seguir los pasos; creo que la reflexión sobre el servicio, se inicia como al revés, por la parte final, la que debería ser como el fruto del servicio, al entregar lo mejor de sí mismo; es que aún deberíamos seguir luchando por el corazón; y quizás, por ahora, el corazón no sabe dar lo que debería dar, ni presiente el gusto de servir; pero hay que seguir esforzándonos, como en el caso de aquél que abre los ojos en medio de la respiración artificial; luego, a lo mejor, el corazón seguiría su ritmo; pues si uno esperase a que el corazón se abriera por su cuenta, ya no comenzaría a ayudar a que respire, aún se dejaría llevar por los impulsos que se apagan; más aún, si llegan otras dificultades y falta la comprensión.

Entiendo que la actitud del servicio debe crecer, aún debe madurar en el interior, tener cada vez más vida del amor; así podría llenar los espacios cada vez más profundamente; aún más, si por ahora, no encuentra la comprensión ni el respeto; es que el mundo y las vidas son complejos; y los resentidos aún suelen llevar como una venda que no les permite ver; la misma se plasma en el ambiente; en esos casos, el ambiente reacciona como si se defendiese ante los intentos de los que quisiesen servir a los hermanos, en un clima particular muy denso, diría enfermizo.

+ + +

Al contemplar la vida de la planta, vemos que los frutos son expresión de la vida interior, como si fuesen el resumen de lo que es la planta; es que ella no puede dar otra cosa, y son esos frutos; si son amargos, es porque su vida es así.

En el caso de los humanos, podemos intentar mentir, aún tratar de vender una fruta mala como si fuese buena; pero el valor de la vida no se mide con la eficiencia exterior; es el amor que sostiene la actitud, la luz que lleva en si interior, la paz que emana; son esos valores que a simple vista, no se perciben, aún llegan casi en pleno silencio; pero se proyectan en los corazones con mucha fuerza; a ese aspecto, lo tienen claro los que miran la vida por la parte espiritual, e intuyen la corriente interior, aún la ven, la respetan y la buscan; es que, sin esa corriente espiritual, las actitudes se ponen vacías, aún se deterioran y mueren.

San Pablo habla del amor que llena la actitud; aún podemos valorarla, por más simple y silenciosa que fuese, pues lleva la grandeza, aún se proyecta como el río; entonces, las tierras no son desérticas, están abiertas a la vida, pues, la llevan en su interior, aún alimentan el crecimiento de la vida; entonces, nuestro servicio que aún podría ser constante en la vida, sería ir llenando las actitudes con la vida, para que sean cada vez más plenas; es ir proyectando la gracia del amor, para que se expanda en todo lo que hagamos, en lo que tratemos de ver como actitud del servicio pleno; ante todo, es permitir que el espíritu se despierte de modo, que se abra a la realidad; y que la misma nazca en la raíz de la vida, en el mismo espíritu que está más allá de nuestros conceptos; entonces, la vida sería como un fluir permanente de la gracia, en el mundo que nos toca vivir; creo que, en ese sentido, el servicio tiene gran trascendencia.

+ + +

Hoy es la Fiesta del Corazón; recordamos los cien años de la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, en medio de la Iglesia frente a toda la Humanidad; esta Imagen del Sagrado Corazón tiene que ver con la Vida entregada, que vivencia el servicio, hasta lo que pueda dar en este mundo, aún desde la profundidad del Corazón anclado en el Señor; creo que este Corazón impresiona a la Humanidad, y la nutre de la riqueza del Señor; en fin, Jesús nos abre el camino del servicio, de la entrega y aún, del crecimiento en medio de la entrega hasta que sea plena; así la vida se realiza como la flor que se abre, y si muere, es que ha cumplido con lo que debía dar; pues, la entrega es la apertura desde el Corazón que aún se abre en su profundidad; si se brinda, se queda para brindarse más aún, hasta que se entregue del todo, plenamente.

Me emociona el Cirio de Luz plena; el que aún sigue como desgastándose, aún momento tras momento, hasta lograr consumirse, al entregar su Luz y el Calor; así quisiese vivir hasta el final de mis días, y luego, seguir dando Luz y Amor aún más, al entregar toda mi vida en el Proyecto del Señor, sirviéndole de lo que soy en Él.

+ + +

Si hablo de la Entrega, aún trato de ver el tiempo, y el Señor es Quien alimenta mi espíritu, mi mente, mi corazón; y aún hago mis pequeños pasos, y mi corazón crece; si doy lo que podría dar, hasta espero dar más y no sé hacerlo; y Jesús abre mi corazón para poder soñar.

El hombre entrega cosas que le cuestan, aún suele dar como esforzándose, como si fuese ir rompiendo los obstáculos; ¿y cuánto me cuesta dar, y me aún acostumbro a gastar en otras cosas?; ¿y cuánto me cuesta ofrecer, ya sin esperar para mí?; pues, mi lucha vale para llegar algún día, a la entrega plena; pues, sería una de las gracias más grandes de mi vida.

Luego de un largo tiempo, y de caminar con Jesús, Pedro responde a Jesús con el amor que nace en la profundidad de su corazón que no siempre supo amar; y ahora, Jesús le habla de la vida al servicio de la Misión aún más grande; por eso, Pedro renuncia todo, hasta su voluntad, y que lo lleven donde quieran; aún, siendo fiel a Jesús, a quien había reencontrado; parece que Pedro no vacila, sino que responde a Jesús.

+ + +

Concluyo esta reflexión con la vivencia que me supera: pues Jesús dice: “*yo soy la Vid, ustedes son mis sarmientos*”; en fin, ¡cómo quisiera sentirme como un sarmiento con la plena noción de serlo, unido a Jesús pleno!; de este modo, hasta podría soñar en que la Vida de Jesús se prolongase en mí, para poder abrirse para los hermanos; porque ellos esperan desde siempre, hoy.

II.6. EL AMOR NO PONE OBSTÁCULOS

S es que nos cuesta entender a un Jesús compasivo, pleno de Bondad, de Misericordia, más aún nos confundimos, cuando Él aconseja poner la mejilla, ante el adversario que intentaría golpearnos; pero, ¿qué sabiduría encierra el Mensaje?; ¿cuál es la Visión de Jesús, ante la violencia que nos llega desde el hermano?; es que la misma aún genera otras violencias, que podrían mostrarse como una avalancha; y es la que podría arrasarlo que encuentre en el camino; sería más triste aún, si esa violencia retomase su propia fuerza en el corazón del ser humano, hubiese sido muy peligrosa; creo que no podríamos medir el alcance de la destrucción; y la más peligrosa es la que se despierta como definitivamente en nuestro interior; al frenarla, sería como enfrentar la furia; y por eso, sería mejor contar la actitud violenta, cuando ella inicia su recorrido; no esperar hasta que logre desatarse ni dejar que logre su plena fuerza; aquí, intento ver a Jesús, que desea cortar la violencia por la parte débil, cuando aún no se desata su furia; y trato de ver la gracia para superar ese primer impulso, y no responder con la misma violencia; es porque esa fuerza interior llevaría mucha luz, para vencer ese primer impulso; quizás frenaría la avalancha que estaba por iniciarse como peligrosa; quien la frenase, colaboraría para ayudar al adversario a superar su propia fuerza maligna; pero en fin, Jesús ayuda a vencer ese impulso; aún, al poder superarnos, la vida ganaría la primera batalla, al vencer la oscuridad que estaba por encerrarnos en nuestro interior; pero, ¿cuánto tiempo precisamos, para que la vida se libere de las violencias que nos perturban?; son las que nos encierran, nos dejan sin paz, nos ennegrecen, nos esclavizan; aún nos dejan con la sensación de ver la opresión del alma; es la que llega a nuestro espíritu; y si actuamos con bajeza, nos vemos aún más enfermos, como paralizados. ¿Cuánto tiempo, hasta que nuestra actitud se destrabe?; pues, la luz nos posibilitaría actuar según como sueña el corazón;

es que quizás, el corazón estaría por abrirse con el deseo de ir superándose cada día, y ya no sufrir más; son las preguntas que nacen, creo que son necesarias hasta que la vida halle el camino, y que la gracia nos supere; en fin, hasta que Jesús nos supere plenamente, aún, en el mundo que nos toca vivir.

+ + +

Es importante tocar el tema de los impulsos, de las vivencias que nacen en nosotros; ante las actitudes de los hermanos; a veces, con sólo pensar en ellos, nos limitamos; aún es válido analizar esas vivencias; no es para juzgarnos, aún sería mejor evitar el juicio que podría ser injusto; más bien, vernos y aún ver la actitud del hermano; debemos intentar comprendernos; quizás, la tarea nos llevaría un tiempo, sin embargo, es muy saludable para nosotros; aún, no es que, del primer momento, sepamos resolver todo; es que sería imposible lograrlo; más bien, caminamos como un ciego que va recuperando la vista; cuando más se desespera para poder ver, se cansa, entonces, el esfuerzo para ver, debe ser paciente, moderado, según la capacidad interior que debe vencer el prejuicio, aún nuestra formación, el juicio del ambiente; es que son muchas cosas que nos condicionan y nos quedamos como un niño muy acorralado; todos nos dicen que saben qué es lo que debemos hacer, cuando ni siquiera nos atrevemos a pensar por nuestra cuenta.

El análisis y la búsqueda del porqué, son saludables, cuando la vida crece en medio de la luz y aún empieza a ver, a sentir según su interior; cuando aún se atreve a pensar como por su propia intuición; aún, se permite ver su propia debilidad, con un profundo respeto y la comprensión, tan necesarios para seguir contemplando la vida; pues, en caso contrario, el hilo de la reflexión se corta, o nos conformamos con algún juicio de la sociedad, que podría ser triste, poco respetuoso, hasta cruel por la forma de llegar a nuestra vida.

+ + +

El análisis es provechoso; nos ayuda a conocernos en medio de la debilidad y las ansiedades que nos movilizan aún en la profundidad de nuestro ser; es que cada reacción tiene su sentido; hay reacciones como propias de la vida; por alguna razón, unos se enojan y otros no; unos viven muy resentidos, otros no llevan esa debilidad; aún, vemos que la persona con cierta debilidad, se encuentra con la otra persona que tiene como una inclinación para herirnos por la parte más débil; es como las dos presintiesen la necesidad de encontrarse, para vivenciar sus problemas, para ir superando los conflictos; pues, de otro modo, ¿cómo vencerlos?

Seguimos reflexionando sobre los hermanos; y es para poder comprendernos aún más, e intuir que en sus actitudes no hay mala voluntad; frecuentemente, ellos no ven que nos hacen daño; si lo viesen, aún no saben cómo vencer su debilidad; entonces, fingen, se esconden por detrás de las cosas, hasta mienten; si hablamos con ellos de la debilidad, aún no están preparados para escucharnos ni para asumir su realidad; y como no tenemos resuelto lo nuestro, nos cuesta hablar; es que aún no alcanza nuestra comprensión ante esos conflictos; en fin, nos damos cuenta de que todo tiene su propio sentido, hasta los encuentros que nos hacen sufrir; es que los mismos nos abren hacia nuestra vida y la de los hermanos; aún nos sirven para superarnos; pues, todo aún depende de cómo los tomamos, si estamos preparados para vivir el cambio, o tan sólo creemos que la vida nos castiga, que es cruel e injusta con nosotros.

+ + +

La presencia de Jesús se expresa de múltiples maneras; con sólo que Él está, ya no nos sentimos abandonados; es que, su

Amor nos llega; a lo mejor, ese Amor hace sentirnos amados como jamás lo habíamos vivenciado, aún se despierta la sed de amar y de vernos amados, es la que resurge en nuestro corazón; la vida empieza a girar de otro modo, hasta empieza a poner las cosas en su lugar; lo que antes importaba, ahora tiene otro valor, quizás por eso, la vida no se aflige tanto ni se desespera como antes.

La paz abre un nuevo clima donde podemos mirarnos mejor, y vernos sin tanta desesperación; cuando hay paz, la vida se ve diferente, también tiene cierta seguridad para enfrentarse consigo misma; eso vale mucho en cada actitud humana.

Del mismo modo, comenzamos a ver a los hermanos, ya sin condicionarnos como antes; es que no supimos verlos, aún sin ver a nosotros mismos; ni amarlos, sin sentir el amor, sin amarnos; lo mismo con el juicio, con la comprensión de la vida, con la aceptación.

No se puede hablar del verdadero encuentro con el Señor, si no lo revivimos en el ambiente que nos toca vivir, tanto en la familia como en la sociedad; es que la vida se halla donde ha crecido, y Jesús debe entrar en toda la realidad; es que, en ningún momento, la realidad podría quedarse aislada; si aún debe como aislarse, también lo hará, es que Jesús supera los lazos de la debilidad, de la oscuridad y de lo que implica el dolor, la pena, la culpa, el miedo, la inseguridad, y lo que nos afecta hasta más allá de nuestras conciencias.

+ + +

En algún tiempo, la vida y las vidas se van a sentir tocadas por el Señor; vamos a sentir el impacto de la debilidad, a la vez, la Fuerza que nos llega del Señor; de este modo, Jesús va a seguir expresándose con su Luz, su Paz, su Amor.

Aún, se reviven las luchas que parecen como profundizarse, pues, llegan a las raíces de la existencia, donde está la fuente que nos promueve; se abre la vida aún, con los encuentros

que son como olvidados; se van a revivir aún aquellos que nos asombran; vamos a preguntar por qué ahora; es que se deben superar, es la hora; una cadena de los acontecimientos se va a ver esclarecida por la presencia de la Luz y del Amor que nos irán llegando, y que nos van a inundar más aún. El Señor nos permite encontrarnos para que la vida se abra, que resuelva lo que sería necesario, y que se pacifique; pues, hasta los encuentros dolorosos tienen su importancia, y por ellos, debemos agradecer al Señor; en fin, Él nos conduce en el camino, y nos libera de los conflictos de la vida.

+ + +

Aquellos que logran amar a los hermanos, habían vivido sus conflictos; aún estaban resentidos, descontentos de la vida; no amaban su vida ni sentían el amor del Señor; pues, si aún hablaban del amor, fue más bien, un sueño; pero ellos, en medio de sus vivencias, aún iban creciendo; el Señor seguía sanándolos, resolvía sus conflictos en el tiempo que parecía interminable, porque la realidad, con las raíces por todas partes, es muy compleja.

Es importante que podamos vivir amando; y con esa gracia llegamos a la vida; aún, la llevamos como el deseo; por ese camino, el Señor nos lleva, cuando nos enfrentamos con la realidad muy llena de conflictos, aún, frente a los hermanos; no obstante, el Señor sigue llegando con la gracia para poder superarnos; al mismo tiempo, ayuda a los hermanos a salir de las guerras, cuando ponen el esfuerzo y el empeño, en medio de la misma gracia que les llega del Señor, aún por medio de nuestras vidas.

Las luchas nos sirven; pero, hasta que no logremos amarnos, no nos vencemos, y Jesús se queda como sin posibilidades de ayudarnos; a la vez, en ese espacio, se abre el camino para los hermanos; si creemos en el cambio en sus vidas, debemos aceptarlos y amarlos como son, y después respetar el tiempo

que necesitan, mientras vivencian lo que sentimos por ellos.

+ + +

Nos cuesta vernos si nos amamos de veras, aún, si amamos a los hermanos; entonces, ellos también, necesitan su tiempo para descubrir el amor, para poder vencer los impedimentos, fracasos, miedos, inseguridades y confusiones.

Tan sólo el amor sano es libre, y crea la libertad, por más que llevase por el camino lleno del dolor, de las dudas, en medio de las inseguridades, que en fin se transforman en lo positivo que nos ofrece vida y seguridad; aún, hay que ver camino, y estar seguros, serenos, mirar lejos, y esperar; y por detrás de las vivencias, hay que ir soñando en Jesús, en su Amor puro que podría tocar las vidas; entonces, podríamos ponernos a su servicio; es que sería la Vida del Amor que despertaría el amor en el mundo; y sobre este tema, seguimos hablando.

II.7. LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

Hay varios aspectos que nos ayudan a abrírnos en el camino; como ir uniendo las fuerzas que aún deben expresarse en el tiempo de tanta importancia; pues, uno de los aspectos es el llamado para poder servir a los que nos necesitan: en fin, son los niños desprotegidos, la juventud que queda perdida, los enfermos terminales, los discapacitados; y parece que se abre como una ola de los seres que se prenden en esa tarea; es la que les nace casi espontáneamente.

Con frecuencia, escuchamos de aquellos que quieren dedicar su vida a los más necesitados; a veces, renuncian a la familia para poder dedicarse a los que esperan el amor; y cuando los padres lo escuchan, se sorprenden, es que no saben de dónde sus hijos han sacado esa inquietud; pues, surge de las vidas, aún luego de las turbulencias; aún, les queda como un hecho de gratitud, ofrecer su vida por los demás, y lo ven para ser felices.

La voz nos lleva, supera las religiones, las creencias, está por encima de todas ellas; es que el servicio con el amor estaría para unirnos, aún adelanta el paso para acortar las distancias; ya no discute, sino que pone el corazón por el hermano.

Hay que estar atentos para ver el movimiento de la gracia en medio de los hermanos, desde distintos ambientes, culturas, religiones, en el tiempo donde el servicio por el hermano nos pone por sobre tantas realidades que parecen no tener tanta importancia.

+ + +

El aspecto de Jesús, de su Imagen del amor verdadero, donde Él, como la Sal y la Luz, aún sigue penetrando la realidad humana, al poder entrar en los corazones, transformándolos en las raíces de sus existencias en el Señor; ese aspecto nos viene, lo presentimos en nuestras vidas; pero las experiencias

no se aprenden de los estudios ni de los libros, sino se abren, porque el Señor penetra la realidad, aún llega plenamente; la experiencia del Amor de Jesús, podría llegar tan hondamente que la vida se queda como muda, estremecida en su interior. San Francisco llora, aún vivencia el Amor no comprendido por los hombres, ignorado por ellos; ¿de qué manera llega a la gracia, si no fuese por el impulso del Señor?; y es cierto que Francisco lo busca, pero el Señor aún se abre en su vida, haciéndose como el milagro en la misma.

Las experiencias siempre existían; y parece que hoy es como si estuviésemos más abiertos para recibirlas; por el lado del mundo y del ambiente, vamos a encontrarnos con la frialdad, la indiferencia, el rechazo, pero llega la gracia del hasta nos engeguece, y nos asusta por la Grandeza que lleva.

Si hablamos de Jesús, pero descuidamos el Amor, seguimos perdiendo el tiempo; si la vida no es como una garantía del Amor, el lenguaje se pone vacío, sin fuerza alguna; y Jesús hasta quiere apoyarse en las vidas pobres, para manifestarse en los hermanos que esperan el Amor; como ellos vivieron lo que sería como una ilusión, y aún les pesa, y les hace sufrir, las nuevas Vivencias vienen, luego de las luchas, y se abren más aún, hacia el Amor de Jesús; pues, la corriente del Amor es fuerte, aún toca las vidas que quedaban como perdidas, confundidas, desesperadas, diría muertas en nuestros días.

+ + +

No sé si en todos los tiempos ocurre lo mismo, pero lo cierto es que hoy, los seres aún vienen como encontrándose en el mundo; es como si la vida los llevase por distintos caminos, hasta lograr como cruzarse con los seres esperados; entonces hay encuentros como soñados desde siempre.

Sobre ese fenómeno, he hablado en el escrito *“El Maestro”*; aún entendí que las vidas de los discípulos se hallaban de ese modo; aún fue como encontrarse en el tiempo previsto por el

Señor, para poder cumplir con la misión de los Cielos. Como surge el tema de las almas gemelas, aún se lo expresa abiertamente, y hay aquellos que lo vivencian; algunos hasta hablan de los encuentros que superan nuestra capacidad del asombro, aún ocurren para que las vidas resurjan en el amor, quizás, después de las experiencias difíciles; a la vez, son como una preparación para los nuevos encuentros ya sellados en el Cielo; no sólo por la felicidad de los encontrados, sino por el bien que llega a la sociedad y el ambiente donde los toca vivir; todo lo que hablamos es como un pequeño indicio de lo que renace por la gracia, donde viene el gran cambio, y no tanto desde los hombres, sino más bien, plasmado en los Cielos para nuestro tiempo.

+ + +

El Papa Pablo VI proclamó la Civilización del Amor; no dijo nada nuevo, pero lo expresado por él, recibimos con mucha atención; así es con la obra del Señor; pues viene la hora, las palabras llegan, y no podían llegar en el tiempo anterior. La humanidad se pone sensible ante la ola de la gracia, que se expresa de distintos modos; eso aún quiere hablar de un tiempo importante, del gran cambio que vivimos; si bien, el Señor siempre obra de modo predilecto, es como si llegase más hondamente aún, y la realidad se presta para los cambios que vienen del Señor; entonces, al hablar de la Civilización del Amor, aún seguimos despertando la Obra del Señor, en medio de la realidad humana; es como con las profecías, que tienen sus propios tiempos; en cierto tiempo, el mundo está atento para darse cuenta de la palabra, por más que fuese tan sólo por instantes, como con el fuego que apenas prende; y luego, vienen largos silencios, pero la Palabra ya está en la tierra, aún, en medio de la oscuridad y del frío que se hacen sentir; justamente, es la hora de prender y aún, de quedarse un tiempo como por debajo de la piel de la tierra; y luego,

llega otro tiempo, cuando la Palabra está crecida, y todos la ven, la reciben de distintos modos; aún es como digerida por la gracia; pues, el Señor obra en las vidas, despertándonos; eso ocurre en nuestros días, y si estamos atentos, lo podemos ver.

+ + +

Podemos hablar de la sensibilidad que sigue creciendo; cada día, encontramos a aquellos que ven la necesidad, el dolor, el sufrimiento de los hermanos, como en el caso del samaritano que sabe ayudar al hermano; y ya no pregunta a qué religión pertenece, ni le molesta ser de un credo distinto, pues, vale el corazón que responde, al intuir la urgencia; a la vez, le nace una nueva actitud que lo conmueve, la despierta el Señor en el corazón que sigue encontrándose.

Hemos querido ver la creencia como respuesta al Amor que renace en el corazón; en eso, hasta hemos visto la grandeza del Mensaje de Jesús, sin embargo, todavía nos quedamos fríos, cómodos; aún vemos a los hermanos de otros credos que nos superan; entonces, ¿dónde está la verdad, de la cual habla Jesús a la Samaritana?; pues ella, siendo Samaritana, descubre aún más que muchos hermanos judíos; es porque, a ellos, Jesús no supo llegar ni supo asombrarlos.

El Mensaje de Jesús supera el cristianismo, Jesús llega a los pueblos, a las naciones, a las religiones, y no somos nosotros los que abrimos el camino para Jesús, sino es Él que halla el modo para llegar a ellos directamente; pues, lo que da el pleno valor a la vida, es el Mandamiento del Amor; quien logra amar como Jesús, ha aprendido de Él, para abrirse con Él, hacia los hermanos; creo que aún se abre el camino para el discipulado de Jesús, donde el Amor es mucho más que un estandarte, es la fuerza del Corazón, la Vida; y los discípulos son como oasis en el mundo que se había transformado en desiertos; pero, los desiertos recuperan su sentido, se hacen

transitables por los oasis que son como corazones del mundo desértico.

+ + +

Todo se constituye sobre la Presencia de Jesús que está en cada hermano en el mundo; nos toca descubrirlo, presentirlo presente, aún soplar el Fuego de la Presencia en medio de los hermanos; si bien, Jesús ya está en ellos, deben descubrir el calor, la dicha de Jesús vivo.

Y otra vivencia que también nos conmueve, es la Imagen de Dios Padre; aún esperamos, hasta que el mundo lo descubra; antes, debemos ser testigos de la Vida del Padre, así como lo vivía Jesús, como lo veía Él, pues, lo que se vivencia, aún se lo puede transmitir con mucha fuerza que nos transforma.

Jesús quiso abrírnos a los más necesitados, a los pobres, presos, enfermos, a los sin casa ni familia; en ellos hallaba el camino para civilizar el mundo del Señor, como si fuese más apto para su gracia; así se proyecta lo nuevo, lo que aún debe fortalecer sus raíces, hasta que resurja con vida.

El Proyecto de Jesús precisa mucha reflexión, para asumir lo que lleva Jesús al mundo; pues, si nuestra vida nos llama, nos urge; es la hora de responder al Señor.

+ + +

La Civilización del Amor es como la herencia del pueblo; es la riqueza del mundo, que fluye en los corazones, de modo que se contagian y se dejan llevar; pues, nace el Amor para enfrentar el mundo del egoísmo, de la insensibilidad, de la maldad, de las oscuridades; no tan sólo para enfrentarse, sino más bien, para ir superando lo humano, lo doloroso y triste; como el Señor desea obrar, se dan las circunstancias para que su Obra sea transparente, y para todos; pero aún debemos crecer, para ver la Obra del Señor.

FÁTIMA, 13 DE MAYO DEL AÑO 2000

La Virgen había dicho que se revelase su Mensaje de Fátima, pero ése, al quedarse como oculto, aún crecía en el tiempo; al principio, la Iglesia suponía quizás, que no había urgencia de revelarlo; ¿pero quién sabría los verdaderos motivos de esa postergación?; es que aún sería como si se pusiese en duda el Mensaje de la Virgen, o se esperase para poder verlo mejor; pues, ¡cuántas veces, hasta quisimos saber si fue la verdad o no, cuando los años corrían!; y luego, fue como si la hora se hubiese pasado; y había que esperar un tiempo más oportuno para poder revelar lo que la Virgen nos había dicho, aún por medio de sus mensajeros, tan pequeños.

Llegaban las desgracias que la Virgen había anunciado; pues, Ella había anticipado que, al haberle respondido, hubiésemos podido evitarlas; entonces, luego, la Iglesia intentó responder al pedido de la Virgen, por lo que se refería a la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón; da la sensación como si fuese tarde; no obstante, quedaba aún más, lo oculto; nadie entendía el silencio de la Iglesia, y se veía que se trataba de la noticia de mucha trascendencia; a la vez, se abría como un espacio para los presentimientos, como si se tratase de algo doloroso, quizás, para la misma Iglesia.

El Mensaje está por revelarse; es de un común conocimiento de qué se trata; aún se busca el momento para decirlo de un modo solemne; no obstante, nos quedan preguntas que no nos permiten cerrar definitivamente, lo que fue dicho por la Virgen; más aún, al tener en cuenta, otras Revelaciones de la Virgen de los últimos siglos, las que se refieren a la Iglesia y el mundo; después del primer impacto casi opaco, vendría la hora para una reflexión más profunda; aún hay que esperar a que el Señor nos inspire, que la realidad de la Iglesia y del mundo, aún abra los caminos para la Obra del Señor, en el tiempo, cuando la luz nos llega casi de sorpresa.

1. UN LARGO SILENCIO

a. LA PROFECÍA

4to. domingo de Pascua:

“Yo soy el buen Pastor; conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí – como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre – y doy mi vida por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita sino que me la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre”.
(Juan 10,14-18)

Me gustaría reflexionar sobre la Visión que reciben los niños en Fátima, aún en el contexto del Evangelio del Buen Pastor; quisiera ver la realidad de Jesús, en nuestro tiempo; pues, la Imagen nos supera, como aún superaba a todos aquellos que oyeron a Jesús; quizás ellos no sabían develar en su lenguaje, que se iba formando el nuevo Pueblo que renacía en medio del Pueblo elegido, en medio de las crisis que fueron muy dolorosas; pues, Jesús vino a congregar el Pueblo, desde las vidas como perdidas, desde el sector del Pueblo que, quizás, no fue tomado en cuenta; aún estuvo como fuera del Pueblo y de la Religión.

Si es que la Vida y la Misión de Jesús se proyectan hacia el mundo, los primeros discípulos aún vienen del pueblo donde ellos nacen y respetan los principios religiosos; no obstante, si van a seguir a Jesús, se abrirán de la creencia que llevan en sus raíces, para ir tomando un nuevo sendero del Señor; aún, en medio de confusión que reina en el pueblo; y ellos optan por lo que para muchos es incomprensible.

Como Jesús viene a buscar a las ovejas perdidas; ¿acaso, no es una imagen para nuestro tiempo?; pues, también en medio del cristianismo, hay un sector del pueblo que aparece como perdido, aún no halla el camino ni la palabra; ¿quién podría asegurar que sí, quién podría negarlo?; parece que este modo de ver aún nos ayuda a intuir el camino para la humanidad; desde un sector del pueblo, que aún camina como ovejas sin pastor, surge un nuevo pueblo hallado por Jesús, que se abre a los espacios infinitos, en el mundo y más allá del mismo.

+ + +

Vale recordar las tres imágenes, en el Mensaje que la Virgen transmite; la primera es la Visión del mundo que encierra el infierno, que se hace parte de las vivencias de los niños; al verlo, ellos se quedan muy mal; y si la Virgen no los hubiese sostenido, quizás, no superarían esa realidad oscura.

Luego, la Virgen habla de la guerra, de las persecuciones; y Ella pide consagrar a Rusia a su Inmaculado Corazón, para evitar las desgracias que serían mayores.

En fin, la Virgen va a mostrar a los niños el Camino hacia el Gólgota, en algún tiempo de la historia del mundo; creería que se trata de las persecuciones; es cuando el cristianismo llegaría a la cruz y de allí, resurgiría como en el crisol que quema, purifica y renueva lo imperdible; si es que la Imagen es muy triste, tendría que ver con alguna realidad como en la Vida de Jesús; es llegar a la Cruz de nuestro tiempo, quizás, no tan lejos; tan sólo el Señor sabe cuándo ocurriría lo que la Virgen nos muestra.

Deseamos ver el sentido de las profecías, intentamos verlas y comprenderlas cuanto antes, aún, descubrir qué es lo que la Imagen o la palabra quieren decirnos; en el caso de la Obra del Señor, suelen ser varios mensajes, aún varios niveles de

las Vivencias, y varios tiempos para el Mensaje; no debemos apresurarnos ni decir que todo está claro; pues, a lo mejor, veremos los sucesos que indicarían una nueva comprensión, un nuevo tiempo para el Mensaje.

+ + +

El Concilio Vaticano II nos llega en un momento justo, para enfrentar la realidad del mundo y de la Iglesia que esperaba cambios; y como ocurre en esas circunstancias, aún aparecen signos de la nueva primavera; ciertamente, podemos hablar de los cambios que son positivos, ante todo, de la apertura ante el hombre y las crisis del mundo contemporáneo.

Una gran luz nos llega del Señor; la Iglesia empieza a buscar cómo llegar al mundo, y cómo volver a las Fuentes, tanto a la Biblia, como a las tradiciones espirituales; en esta actitud se presiente frescura, esperanza y luz, un futuro de bien.

La Iglesia abre nuevos horizontes, quiere llegar lo más lejos que pueda; habla verdaderamente de un Pueblo de Dios sin fronteras, de un Jesús para todos; parece que también, es la hora de los cambios que surgen como el fruto de una realidad postergada; los cambios tienen su rumbo, y no lo abandonan; por lo menos, lo vemos así, con cierta sinceridad, aún con el dolor que no se calma; aún vemos un sector del Pueblo que no vuelve, pero sigue buscando; aún se abre el camino para los hermanos que seguirán buscando por distintos senderos, casi sin guías, casi por su cuenta; y se abre el espacio para las tendencias que, si bien, son cuestionadas, por sus senderos caminan los hermanos en búsqueda de la verdad.

Se podría hablar de un sector del Pueblo que no tiene Pastor, aún más allá de cómo lo van a entender aquellos que cuidan sus posturas; si es cierto que el Pueblo de Dios aún camina y

canta, un gran sector, aún más grande de lo que nos parece, camina por su cuenta; y si aún se identifica con la Iglesia, ya tiene su propio juicio.

Jesús viene también para el sector de las vidas distanciadas, que lo necesitan; parece que el Evangelio aún sigue como volviendo con mucha fuerza; entonces, ¿de qué modo lo veremos, quiénes serán los que representen un nuevo Rostro de Jesús, quien vino a buscar y a unir a todo el Rebaño del Señor?

b. UN GRAN RESURGIMIENTO

5to. domingo de Pascua:

“Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer”. (Juan 15,1-5)

Quisiera seguir vivenciando la fuerza del Mensaje de Jesús en el mundo, aún con sus conflictos y contradicciones, sin paz, sin esperanzas; es el Mensaje de la Vida, que contiene la fuerza que nos transforma; se funda en Jesús que vino del Cielo, para injertarse en las raíces de nuestra existencia, para nacer y crecer y, al permanecer en el mundo, ir superando a la realidad por más triste y perversa que fuese.

Si Él se injerta, toda la vida cambia; no importa el tiempo ni el modo de actuar, pues, ya vale que Jesús se proyecta como Vida, Presencia, para que cambien el mundo y la humanidad.

¿Y quiénes son los verdaderos discípulos de Jesús?; son los elegidos por Él; ellos hicieron con Él, el Camino desde el día del llamado hasta la Ascensión; ellos vivieron intensamente su Gran Mensaje, y Jesús les iba transmitiendo de corazón a corazón, lo que Él vivía, unido al Padre y al Cielo que, por medio de Él, iba llegando al mundo.

El discipulado de Jesús es como un sueño; una realidad casi impenetrable, la que iba resurgiendo en la historia y no podía quedarse concluida; apenas renacía como un sueño apurado que, con los primeros intentos y las crisis se iba disipando, como perdiendo en medio de la realidad y del tiempo; pero sigue volviendo; pues así debe ser, hasta que renazca como en aquellos días de Jesús o con más fuerza aún; pues, si Él actúa por siempre, y nuestro tiempo lo necesita, con toda la certeza, se revelará en los corazones de sus seguidores.

Los veinte siglos del cristianismo aún aportan para la nueva búsqueda del Camino que Jesús ha hecho con sus discípulos; y si aún buscamos cómo volver a la Fuente y desde allí, iniciar el Camino de Jesús, estamos ante la Realidad que no sólo nos sorprende, sino más bien, abre los senderos para las vivencias que, por hoy, nos superan; entonces, estamos ante la Vivencia de Jesús en nuestro tiempo la que superaría lo que seguimos vivenciando, y Él nos abriría para lo nuevo, lo que, de algún modo, hasta inclinaría el destino del mundo, de la tierra y del hombre, por más que la humanidad estuviese en plena crisis y en plena guerra.

+ + +

Sería de gran importancia para nuestro tiempo, el regreso al Evangelio; se podría hablar de la Corriente que nos llevaría, pues, hay muchos que se acercan a la Biblia, principalmente al Evangelio; no se trata sólo de los cristianos, sino que aún

hay otros que lo leen y lo contemplan; surge aún como una lectura inspirada que renace casi espontáneamente, mientras esperamos con paciencia, lo que el Señor quiere de nosotros, y aún estamos dispuestos a responderle de corazón.

Los estudios sobre el Evangelio descubren cada vez más, su valor que supera los tiempos; si bien, Jesús se detiene en un pequeño espacio, en su tierra de nacimiento, el Mensaje está más allá de aquél tiempo; podría ocurrir que estuviese escrito más por nosotros, que para aquél tiempo; es aún como si la comprensión del Evangelio siguiese creciendo; pues, lo que vivieron los anteriores, nos lleva a la nueva Luz, a la nueva Gracia; entonces, la lectura del Evangelio en nuestros días se proyecta como urgente; y los que lo leen, vienen de distintas corrientes; es que van descubriendo lo que necesitan, aún en medio de las crisis que superan con el Evangelio en la mano, cuando la Luz del Señor renace en sus espíritus; y de este modo, aún siguen encontrándose.

Se ve aún más, cómo la Enseñanza de Jesús está por encima de los mensajes que siguen llegando al mundo; existe un acercamiento entre las corrientes de espiritualidad; aún se proyectan como en el tiempo de los magos; pues, ya no es que salgamos a ver a los hermanos que pertenecen a otras creencias, sino que más bien, ellos descubren la Grandeza de Jesús; como si viesen a Jesús, antes de que hablemos de Él, por la luz del Señor que sigue llegando a sus corazones.

+ + +

La Imagen del Pastor sigue creciendo.

Luego, Jesús habla de la Vid; y no es sólo caminar juntos ni sólo hallar algún modo de relacionarse con el Señor; porque la Vid expresa la Vida de Jesús que corre en las venas de los que van asumiéndolo; entonces, ¿a dónde llegan las vidas ya

halladas en Él?

La Unión con Jesús nos lleva lejos, aún adonde Él quiere que lleguemos; son muchos que ya están en el Camino, a la vez, siguen reencontrándose como los náufragos en plena mar de las vidas, o como los que aún caen en una tierra desconocida, muy confundidos en medio del mundo.

El mundo es testigo de los encuentros marcados por el Señor, promovidos por la gran luz casi inexplicable; y luego se abre el Camino para ellos, guiados por el Señor, cuando sus vidas entran en la misión que les espera.

Renace un cristianismo como si resurgiese lejos, diría, en los desiertos de la vida; es como en el tiempo de Juan, de Jesús, cuando los dos fueron al desierto a buscar a los hermanos, en medio aquel mundo, compenetrados con la misión que les venía como un reto; en aquellas circunstancias, se proyecta la Nueva Realidad; si se deja llevar por el Señor, llegará lejos.

El cristianismo aún sigue cuestionándose; si busca la Fuente del Señor, a Jesús en las vidas, ante todo, lo desea ver en los corazones que asumen su Grandeza, al dejarse llevar por el Señor, y adónde Él quiere que lleguen en la hora del mundo; y ese cristianismo silencioso es como si estuviese lejos de la Iglesia que se rige por la parte institucional, que aún sigue perdiendo la fuerza interior, diría, la del mismo Señor; no lo digo para enfrentarme; es que no podría negar la misión de la Institución, por más que la misma, en algún momento, hasta podría perder su fuerza interior o la limitaría por su actitud; pero es lo que veo; creo que lo ven los que se dejan llevar por lo puro y sincero, y no se enceguecen en ciertas posturas y en los ambientes que limitan al Señor.

Aún, hay que abrir los ojos, a la vez, abrirse para la gracia, para poder ver cómo Él obra en el mundo, aún más allá de lo visible, al buscar la Unión y la Misión que nacen de la Luz,

aún como en aquel tiempo de Jesús, cuando el Cielo estaba abierto para brindarle la entrega del Padre y de los ángeles, y de los seres de luz, para unirse con la Luz en la tierra que aún debía salir de la oscuridad.

Parece que el tiempo viene y el Señor obra; Él despierta a los que deben responderle, envía a sus elegidos y ángeles; pues, quienes responden al Señor, intuyen el tiempo, aún unidos con Él por los lazos de Luz, en la Obra que nos supera; en fin, no importan nuestros nombres ni cómo el mundo nos vea, pues, vale que el Señor llegue a las vidas, que Jesús las transforme en la profundidad de su Vivencia.

Con esta visión, no estamos lejos de las profecías que llegan al mundo, ni muy lejos de los cambios que vienen; es que debemos familiarizarnos con la Obra del Señor; aún vemos que, lo que para nosotros fue de mucha importancia, ahora se limita, se oscurece; al mismo tiempo, podemos ser testigos del gran resurgimiento que no comprendemos, ni de dónde viene; y como contiene la Vida del Señor, seguirá creciendo, hasta que logre lo que debe lograr, en el Camino de la Obra que viene del Cielo; ciertamente, el cristianismo y el mundo van a vivir los cambios; en fin, los que deben verlos, estarán preparados para poder verlos; otros se engeguercerán más aún en sus posturas; ojalá, esa parte triste no nos toque ni hoy, ni mañana.

2. UN MISTERIO MÁS

a. VESTIDOS DE BLANCO

6to domingo de Pascua:

“Éste es mi mandamiento: ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor

ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Mi Padre les concederá entonces, todo lo que le pidan en mi Nombre. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros”. (Juan 15, 12-17)

El mandamiento del Amor se plasma con mucha fuerza, al final de la Enseñanza; Jesús iba preparando a sus discípulos, para que asumiesen su Mensaje; lo transmitía en la medida en que lo iban vivenciando; aún cada vez más hondo, en sus corazones; además, el Amor es como más comprendido en el Evangelio de san Juan, escrito a fines del primer siglo; pues, la Comunidad de Jesús seguía madurando para verlo mejor, como un principio y una meta.

El Amor es la Enseñanza, más aún, la Vida de Jesús; pues, lo que Él vivencia, les transmite a los discípulos; y ellos, a esa Inmensa Realidad la reciben en medio de las circunstancias de sus vidas, quizás, como una tierra que necesita esperar, para poder ablandarse antes de recibir desde los cielos; si el Agua corre sin cesar, inmensamente, algún día, ellos se darán cuenta de la Plenitud del Agua, al poder sentir la Fuente en sus corazones; aún se encontrarán cara a cara con la Misión, pues se les abrirá la Luz para ver el mundo que aún sigue cambiando por la Presencia del Señor, el Amor de las vidas.

Me pregunto, ¿cómo entender el Amor aún, en medio de las vidas que se proyectan conflictivas, confusas?; si Jesús habla del Amor que rige la vida, su Mensaje entra en la realidad aún llena de conflictos; entonces, el Amor crea un clima que nos hace resurgir como en medio de las cenizas.

Jesús habla del Amor que no pone obstáculos, aún más allá

de la realidad, si es buena o mala, porque ya nada podría condicionarlo, aún, cuando el Amor es paciente y respetuoso, y se brinda libre; pues viene del corazón encontrado con el Señor, consigo mismo, con los hermanos; el Amor ya no condiciona los cambios, sino se da, aún espera a que la vida responda, si es que sabe lograrlo.

Hay que revivir el camino del Señor, y llegar a lo que Jesús había vivido con sus discípulos, aún, ver cómo el Señor obra, para que la Misión de Jesús en el mundo, logre la Plenitud deseada; pues, todo se cumple para que la Misión del Amor se exprese en el tiempo del mundo y del hombre.

Cuando el Papa Pablo VI habla de la Civilización de Amor, va mirando lejos, más allá del tiempo, cuando le toca estar al frente de la Iglesia; en su palabra, ya se presiente la hora que está por llegar; es como si el mundo comenzase a vibrar, al recibir el Amor; no obstante, se precisa mucha Gracia, hasta que cambie el mundo, y el hombre en él.

+ + +

Al hablar de la Pureza ya no es sólo tratar de las conductas humanas, sino más bien, es ver la Pureza interior; es como en los cuentos que relatan de los reyes y mendigos, donde el rey aún sigue siendo rey, por más que estuviese vestido como un mendigo; es que, en el mundo, hay mendigos que son reyes, y hay reyes que son mendigos, pero cuando llega la hora de la verdad, sale a la luz quién es el verdadero rey.

Existen muchos modos para buscar la pureza interior, en los caminos hechos por los hombres y los ángeles; y hay mucha gente que lucha cada día, en su transitar ya sin descansos; ¡y qué importante es el tiempo del Señor, cuando surge la gran necesidad de sentirse puros!; entonces, la insistencia no tiene

precio; el hombre sacrifica todo, y hace lo que debe hacer; casi no conoce fatigas, y el Señor obra de un modo fuerte.

Jesús nos enseña el Camino; habla del Agua pura, y de la Luz que llega del Cielo; pues, Él sabe llegar a los corazones, aún a los más perdidos; en medio de las crisis, despierta las esperanzas de una vida pura, feliz.

La Sabiduría nos abre a los infinitos misterios; está como por debajo de la piel del Evangelio; con tan sólo leerlo, estamos ante la puerta para entrar en los mismos.

¿Cuánto tiempo precisamos para descubrir lo que hizo Jesús por nuestra vida?; es que debemos recorrer un largo camino para poder ver, mientras Él nos inspira de corazón a corazón; pero, sin vivenciar lo que resurge en lo más hondo de nuestro interior, no podríamos culminar el camino de la conversión.

+ + +

Los “Vestidos de Blanco” van formando una larga fila de los seguidores de Jesús, y Él precede la gran llegada.

En el mundo que es como el desierto, van contemplando los horizontes, como despiertos con la Luz de la Aurora.

Llevar Luz, y vienen del Señor.

En la Montaña, han vivenciado la Transfiguración.

Sus vidas iluminadas van descendiendo.

Al caminar, el mundo cambia, le llega la Luz.

No es fácil hablar de la luz, cuando el pueblo permanece en el mundo oscuro, y las instituciones aún no ven su realidad; es que, seguimos viviendo en medio de la oscuridad, como inconscientes.

La Oscuridad hizo el trabajo como hechizándonos de modo, que aún ignoramos la realidad con la cual convivimos; si por

mucho tiempo, hemos padecido el infierno; lo que viene del Señor, no nos llega; y aún lo percibimos como el anuncio del cielo perdido.

Es triste ver a la gente que habla de la luz, pero aún vive su oscuridad; aún no saben que los lazos oscuros esclavizan la luz en su interior.

La vida ha tomado un rumbo distinto; no sabe ni ve cómo la influencia de la oscuridad la trastorna; quizás, al mismo tiempo, hablamos de la luz, nos vemos iluminados del Señor.

¿Cómo hablar de la oscuridad en nuestra casa?; pues, la vida nos lleva; algún día, se abren la mente y el corazón para ver la oscuridad muy grande; y podríamos ver el mundo oscuro muy denso, como en el caso de los sacerdotes del templo judío, y de los fariseos que aún buscan la vida en regla, no obstante, están perdidos, sin el corazón ni luz.

¿La oscuridad está en el mundo o más bien, en los corazones que dicen que creen?; es que muchas instituciones aún llevan la oscuridad, pero el Señor obra como jamás lo hemos visto. El mundo intuye a los “Vestidos de Blanco”, que aún vienen como esperando; vienen en el Nombre del Señor; y como llegan de Jesús, el Cielo les acompaña.

b. EL CRISTIANISMO DE MÁRTIRES

La Ascensión del Señor:

“Entonces les dijo: ‘Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará. Y estos prodigios acompañarán a los que crean: arrojarán a los demonios en mi Nombre y hablarán nuevas lenguas; podrán tomar a las serpientes con sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos

y los curarán'''. Mc 16, 15-18

La Luz sigue llegando al mundo, mientras vivimos en medio de una realidad aún contraria al Proyecto del Señor.

El mundo se ve como enfrentado, porque queda descubierta su maldad, la perversión; aún saca a la luz sus armas oscuras; antes de que eso ocurra, aún se permite llevar por las críticas; y es como permitir a un pequeño que grite, cuando los demás no le dan importancia.

Una gran crisis recién es como empezase en las instituciones, que resguardan la memoria de su vida y de su historia; aún se quedan como fuera del movimiento, pues, no se las tiene en cuenta, tampoco se las respeta; las instituciones permanecen como piedras frías, y si representan el poder, no lo llevan a la vida; en este caso, Jesús hablaría de las tumbas sin vida, por más blancas que fuesen por fuera de sí mismas.

Es difícil hablar del progreso en esas circunstancias; es como luchar por la vida, cuando ella se retira.

El Evangelio da las imágenes de los resurgimientos que nos superan, como el cambio del agua en vino, la multiplicación de los panes en el desierto, o la Resurrección de Jesús; de este modo, la vida viene fresca; no obstante, nos llega luego de las destrucciones, aún de mucho dolor.

La vida tiene su precio; se la gana en medio de los sacrificios que ya no son sólo humanos, pues, la mano del Señor está sobre las vidas, en el Camino de Jesús; y Él aún pasa por el desierto, por el Bautismo y la Cruz, para recuperar lo que fue irrecuperable, aún elevarlo a la Altura de la Vida, la que sería para el hombre que aún camina triste y perdido, muriéndose.

¿Cómo hablar de los mártires en nuestro tiempo, dónde están ellos, y qué es lo que siguen haciendo?; pero aquellos que lo

deben saber, están anticipados por el Señor; de este modo, siguen cumpliendo con su misión.

El martirio de Jesús y de sus seguidores, tiene que ver con la persecución del mundo oscuro, que hasta suele identificarse con la realidad religiosa; pues, la vida y la muerte aún tienen muchas vueltas en un largo tiempo; a la vez, suelen cruzarse, repetirse o tomar dimensiones casi incalculables.

¿Cómo hablamos de los mártires hoy?

+ + +

Pues, lo que vivenciamos, aún promovidos por el Mensaje de la Virgen, tiene valor para despertar el pueblo que aún tiene en cuenta lo que la Madre dice para sus hijos.

Los hijos escuchan a su Madre, como si fuesen distraídos, pero no se olvidan de su enseñanza; ni se les borra el Rostro de la Madre que aún habla por sí mismo.

La vida, los conflictos y los fracasos ayudan a comprender lo que fue anunciado como con anterioridad; supuestamente, habrá nuevas realidades, nuevos conflictos, que aportarían aún más para el Mensaje lleno de Luz y de Amor; no es que la Virgen busque el dolor para sus hijos, sino es que ellos crecen de este modo, y Ella debe aceptarlo.

El Mensaje de la Virgen comienza a abrirse; pues, luego del tiempo de largos silencios, se va despertando, en la hora para sus hijos que se sienten mal; de esta manera, van volviendo a la Madre y a Jesús, su Hijo.

+ + +

Una profunda crisis sigue agravándose; y tiene que ver con la corriente que nace en lo más hondo de los corazones, aún en medio de la inspiración que surge en cada corazón sensible, como abierto para el Señor; la lucha viene como desde lejos,

y la corriente espiritual se enfrenta con la que sería tan sólo como una forma exterior, sin fundamentos en la Luz, ni en la vida que se apoyase en el espíritu; es que la realidad lleva a las crisis, porque la vida se hace como hueca, aún sin fuerza que le permitiese renovarse; la estructura casi sola, ya no se queda en la sintonía con la vida que renace en la profundidad del espíritu, sino más bien, el hombre se impone, aún lo hace en el Nombre del Señor, pero sin la profunda unión con Él, ni que la unión sea transparente; entonces, las exigencias ya son como si no tuviesen importancia; aún siguen perdiendo el sostén, por no saber apoyarse en el Señor; y si hay normas que sólo nacen en la mente humana, las mismas son frágiles, se quiebran más aún, en la hora de la confusión.

En la hora de las crisis, surge la corriente que desea volver a la Fuente, para ir hallando al Señor que resucita en las vidas; aún seguimos entonces, en medio de las influencias que nos llegan, como enfrentándonos, entre la que influye en la vida, y la que nace como una nueva opción para los que buscan de verdad; para unos, es el tiempo de la confusión, pero otros lo miran como desde más allá de la vida; así asumen las crisis, hasta que renazca lo verdadero; pues, mientras la gracia nos sostiene en medio de las crisis, viene la salvación del Señor, aún con más claridad.

Viene un sector del pueblo cada vez más atento, despierto para la inspiración del Señor; nos encontramos con la gente que está abierta para poder recibir luz; parece que el tiempo se presta para los cambios de mucha trascendencia, los que, por hoy, se viven casi en silencio.

Jesús aclara que viene a implantar la nueva Ley que renacería en el corazón hallado en Él; su Palabra toma como un nuevo camino; aún viene Él, cuando la vida de la ley se cansa, y ya no tiene fuerza para poder seguir; aún, los que cumplen la

ley, parece que no quisiesen iniciar un nuevo camino; pues, sería para ellos, muy complejo, al tratar de reconstruir la vida en medio de la luz, de la paz, del amor; y sus vivencias aún parecen que ya no podrían reencontrarse en los principios de la Vida; entonces, ¡cuánta lucha que no es fácil, antes de que llegue lo que es del Señor!

Estas expresiones ya no tienen nada contra la ley que aún es necesaria, hasta urge; no obstante, hasta que la ley no halle su pleno sostén en el espíritu, se queda limitada; aún, la ley limitaría la Vida y hasta la Misión que nos viene del Señor; muchos no lo entienden ni saben por dónde comenzar, pues la vida se ha ido muy lejos, aún sin poder resolverla.

En el Mensaje de la Virgen que lleva paz, se presiente que se trata de algo serio; aún hay una visión de Dios que hubiese podido tocar nuestra vida; pero como estamos lejos de Él, de lo que Él podría ser para nosotros, nos quedamos sin palabra ni posibilidades de luchar.

A Jesús también, se le hace difícil hablar; si aún lo escuchan y hay paz, todavía no llega la Palabra; pero se abre el camino para aquellos que lo van recibir; son aquellos que quizás, no tienen oportunidad de recibir una formación religiosa; ellos escuchan a Jesús; aún en medio de sus vidas fracasadas, se les abre el camino que presienten en su interior; pero, ¿no sería que, en nuestro tiempo, el Señor obre de ese modo?

Viene la hora para Jesús, aún recibido por aquellos a quienes Él quiere llegar; pues, hay cristianos que lo escuchan, lo ven; no obstante, el cristianismo pasa como por una tormenta, o un terremoto que lo arrasa, para poder encontrarse con los brotes que sobreviven ese tiempo.

Aún debemos vivenciar la experiencia de Juan el Bautista, en el desierto; él anuncia lo que sobrepasa nuestra capacidad de intuir, lo que estaría por llegar; anuncia a Jesús para nuestro

tiempo, y la salvación que nos viene del Señor; entonces, ¿no sería que estamos en ese tiempo del Señor, y tan sólo algunos lo presienten?

La Nueva Realidad llega, en medio del enfrentamiento; ya vienen los mártires; aún vienen a las instituciones religiosas; es que todo parece como absurdo, pero aún tiene coherencia en el Señor.

c. UNA NUEVA VISIÓN DE LA CRUZ

Domingo de Pentecostés:

“Jesús les dijo de nuevo: ‘¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes’. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: ‘Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan’”. (Juan 20, 21-23)

Luego de la Resurrección, vienen los mensajes que marcan el Tiempo del Señor; uno de ellos, nos relata el Evangelio de san Marcos: Jesús habla del Poder que transforma a toda la humanidad; y Él aún envía a sus discípulos ofreciéndoles el Poder del Cielo; como Él ya había cruzado el Camino de las transformaciones, les muestra lo que es imposible para los hombres, pero es real para el Señor; y otro mensaje es del Perdón; entre los dos mensajes se encierra lo que nos llevaría a la nueva dimensión de la Vida, a la Transformación plena.

Es realmente descubrir el Poder del Señor que, al tocar la profundidad de la vida, la transforma, pues, su Presencia está como anclada en el espíritu; si el mundo tuerce al espíritu y la oscuridad lo hunde, ése se queda como el náufrago en plena mar; es que vivimos entre los mundos que se enfrentan en medio de la Realidad que pertenece al Señor; algún día, veremos mejor esa lucha que aporta para el bien y para la

gloria del Señor; mientras tanto, Jesús aún nos espera en su Misión para abrirnos en el nuevo Crecimiento, en el Mundo del Señor, que podría comenzar en cada corazón encontrado.

No puedo descuidar un aspecto de mucha importancia en el Mensaje de Jesús: el anuncio viene, cuando Él está como fuera de la Institución del Templo, la que de por sí, se siente mal frente al Discurso de Jesús; y no es fácil oír un Mensaje contra la Institución, la que, más allá de las crisis que sufre, es reconocida, respetada; en ese caso, la Institución religiosa es la única que representa al Pueblo que se ve esclavizado, pero aún trata de aferrarse a quien podría representarlo; creo que hasta los enemigos respetan esa esperanza tan válida; en esas circunstancias, Jesús anuncia el nuevo Mundo del Señor, por el cual compromete a sus discípulos.

Ahora bien, ¿cómo vemos este Mensaje en nuestro tiempo?; ¿y cómo lo abrimos en un tiempo muy confuso?; pues, en el Mensaje de Jesús ya viene lo nuevo; pero es aún como si empezásemos a comprender lo que Él nos dice, por medio de nuestras vidas, si es que quisiéramos responderle de corazón.

Hay una Luz que abre el Mensaje; una Voz que nos llama de modo misterioso; el Señor sigue preparándonos; aquellos que deben responderle, sabrán cómo hacerlo; pues, se unirán en medio de la Voz del Señor, y del Poder de los cielos para nuestro tiempo.

El Señor obra aún más allá de nuestras conciencias; pues la Cruz, en medio de la Gran Luz, viene elevándose sobre el mundo, por la Transformación de la humanidad.

+ + +

El Mensaje de la Virgen tiene que ver con un tiempo crucial en la vida del mundo y del cristianismo; pues, Ella aún había

venido a anticipar; lo que habíamos vivido en el siglo veinte, es apenas una imagen en el desarrollo de lo que viene, y que podría ser más complejo aún.

Si Ella anticipa, los hijos aún están con lo suyo; y mientras tanto, siguen aprendiendo; luego, vuelven a la Virgen, y Ella sana heridas, dándoles el consuelo, la fortaleza para poder levantarse de las muertes.

Tratamos del mundo y del cristianismo que llevan el Germen de la Vida; y la Resurrección viene luego de las muertes que son violentas.

Dice Jesús que los infiernos no nos van a prevalecer; si Él ve con mucha claridad la hora de la Gloria para el Reino, aún contempla el tiempo de la destrucción.

Después de las muertes viene la Resurrección; pero al pasar por la nueva muerte, la Resurrección podría abrírnos hacia una Vida aún más gloriosa.

+ + +

El Señor actúa aún más allá de las cegueras y limitaciones; es la hora de tomar conciencia, pues, Él sigue salvando a la humanidad; se lo había visto en la vida del pueblo elegido, y aún más, se lo ve en la historia del cristianismo; como el tiempo nos urge, la responsabilidad toma otra dimensión; si las crisis nos dejan como inmaduros, sin luz ni fuerzas, aún se abre el camino para la gracia ya asumida por el pueblo.

Volvemos al pueblo de Jesús; vemos las coincidencias con el pueblo cristiano; es por el origen y por la continuación del Mensaje de Señor; aquel pueblo, al darnos a Jesús, cumplió con su Misión; pero, si no se hubiese quebrado en medio de aquellas crisis, ¿cómo Jesús habría podido abrirse a toda la humanidad?; luego, la persecución de los cristianos en aquel tiempo, aún sirvió para llevar el Evangelio a todo el mundo.

Aquel pueblo sufrió la tragedia, aún vio la destrucción del Templo, mientras nacía el cristianismo que tiene su origen en el pueblo de Jesús; y la destrucción abre un camino distinto; a pesar de las penurias, aquel pueblo aún sigue su historia y lo sostiene la religión, siendo un pueblo elegido; y aún, por un vínculo particular con el cristianismo, se queda en cierta referencia, hasta por los textos sagrados y la tradición; aún se podría decir que el cristianismo es el rebrote de aquel pueblo, un injerto; no obstante, nace más aún, por la Vida de Jesús; pues, el cristianismo se despierta por la Presencia de Jesús, en medio del mundo que se cae, a la vez, en medio de aquel pueblo elegido.

Sabemos que la historia tiene ciclos; las vivencias son como eternas, aún llegan muertes y resurgimientos; ¿cómo vemos la historia del pueblo elegido con sus complejidades, cuando intentamos entender ese cristianismo que, cuando más crisis lleva, se abre aún más hacia mundo, al renacer como de las cenizas, de las muertes?; ciertamente, esperamos la nueva Gracia, que nos asombre una vez más, por lo que se intuye en el tiempo del Señor.

Esperemos el gran día en que se hermanen los judíos con los cristianos, y los cristianos con los judíos; estaríamos en la hora crucial de la humanidad, y Jesús se proyectaría pleno en el mundo y en las religiones, en medio de nuestra realidad, por más débil y triste que fuese.

+ + +

El anuncio del tercer secreto abre una reflexión, quizás más profunda, intentando alcanzar lo nuevo.

Las grandes crisis del mundo y las de la Iglesia que aún sigue

insertándose en la realidad, despertarán nuevas reflexiones; a la vez, es importante volver a sí mismo, al propio interior, de este modo, llega una nueva luz que abre nuevos caminos, en la hora de los cambios que nos van llegando.

La fuerza y la apertura nacen en medio de la crisis, pues, al poder superarla, es como volver a la profundidad de nuestro ser, para comenzar a caminar como de lejos; no obstante, es como renacer en medio de la grandeza del Señor en lo más hondo del espíritu; ese encuentro abre la vida.

La Vida espiritual va a resurgir del espíritu, pues, resurgirá del Señor, desde Jesús reencontrado, a pesar de los fracasos y del dolor.

La cruz se iluminará más que en otros tiempos, marcada con la vida de los seguidores de Jesús.

La espiritualidad de Jesús resurgirá como un ave fénix, esta vez, abriéndose a las corrientes de espiritualidad, y al mundo. La apertura del espíritu será definitiva, pues viene del Señor. Jesús reinará, y el mundo será nuevo.

LA PAZ DEL SEÑOR CUANDO EL AMOR FLUE EN EL ESPÍRITU

I. 1. Les doy mi paz	3
2. Que no tengan miedo ni tristeza	7
3. Lleven la paz	13
4. Calmó el mar	19
5. Getsemaní	25
6. La paz esté con ustedes	31
7. Ser la Presencia del Señor	37
II. 1. El amor despierta y atrae	43
2. Abre el corazón y lo sana	49
3. Encontrarse en el Corazón del Señor	55
4. Unidos en él	61
5. Una entrega plena	67
6. El amor no pone obstáculos	73
7. La Civilización del Amor	79
 FÁTIMA, 13 DE MAYO DEL AÑO 2000	 85
1. UN LARGO SILENCIO	86
a. la profecía	86
b. un gran resurgimiento	89
2. UN MISTERIO MÁS	93
a. vestidos de blanco	93
b. el cristianismo de mártires	97
c. una nueva visión de la cruz	102

